

DIA CUARTO.

DOMINGO 21 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A las cuatro de la tarde, Certamen musical en la Plaza de Toros, en el que tomarán parte las bandas civiles y militares, que concurrán.—A las nueve de la noche, segunda velada con iluminaciones en los mismos sitios que la primera.

Comenzamos la descripción de esta gran fiesta musical, impresionados aun por su feliz resultado. Era la primera vez que iba á celebrarse en Málaga semejante acontecimiento artístico, y no faltaba quien augurase mal de su éxito, dadas las condiciones especiales del carácter malagueño y el local escogido para su ejecución. La Plaza de toros no parecía, efectivamente, muy apropiada para templo del arte, pero sí muy conveniente por su amplitud y especiales condiciones, dada la alta temperatura del mes de Agosto. Felizmente, y para

honra de nuestro pueblo, tantas veces injustamente criticado, el Certámen musical ha sido un acontecimiento de importancia extraordinaria, y ha hecho ver que la cultura y el buen gusto de Málaga, puede competir con la cultura y buen gusto de los pueblos mas ilustrados. Así lo confesaban públicamente, tanto propios, como estraños, y aun extranjeros, encantados ante el grandioso efecto conseguido.

En tiempo oportuno se habia publicado la correspondiente convocatoria, segun la cual se ofrecian tres premios de 5000, 2000 y 1000 pesetas, á las tres bandas, que mejor interpretaran la sinfonia de la Opera Oberón, de Weber, y otra pieza musical á la libre eleccion de cada una de ellas. El jurado calificador se componia de los Señores D. Constantino Grund y Cerero, D. Eduardo Ocon, D. Angel Pettegui, D. José Beltran, D. Pedro Adames, Don Ricardo Pascual y D. José Cabas. La reconocida competencia y escrupulosidad suma de todos estos Señores auguraban justicia suma en el fallo, augurio que animaba á los contendientes á prepararse con afan, y á entrar contentos en la lid. Ultimamente, y con general aplauso, se acordó un cuarto premio de 1000 pesetas para músicas extranjeras.

Las bandas de música, que acudieron al llamamiento de la Junta organizadora, fueron ocho. Prescindiendo de antigüedad ó procedencia, y ajustándose las operaciones todas del Jurado á un criterio de rigurosa justicia, se procedió por sorteo, en presencia de personas interesadas, á fijar el orden que á cada banda habia de corres-

ponderle, resultando el siguiente: 1.º Banda inglesa Royal Irish Rifles, 2.º Banda española del Regimiento de Granada. 3.º Id. de Borbon, 4.º Id. del Regimiento Infantería de Marina, 5.º Banda inglesa West Kent, 6.ª Id. King's Royal Rifles, 7.ª Charanga de Cazadores de Cuba, 8.ª Banda cívica del cuerpo de Bomberos de Málaga.

Algunas horas. antes de la anunciada en el Programa para el comienzo del Certámen, saltaron en tierra las tres bandas inglesas, y desde el puerto hasta la plaza de la Merced, donde las esperaban las españolas, recorrieron, tocando preciosas marchas, la cortina del muelle, plaza de la Aduana, calles del Cister, San Agustín y Granada. Reunidos Ingleses y Españoles, y despues de expresivo salúdo por ambas partes, salieron todos, tocando unos tras otros, por las calles de Granada, plaza de la Constitucion, calle Nueva, Puerta del Mar, Alameda y Muelle hasta la plaza de toros.

Se encontraba esta engalanada con vistosas banderas y gallardetes, y en su redondel se alzaba un amplio tablado para las músicas. Una concurrencia extraordinaria llenaba todas las localidades, y en medio del mayor silencio y del orden mas admirable comenzó el certámen.

Las ocho bandas tocaron, segun el órden expresado, la Sinfonía de Oberon, y despues tocaron cada una la pieza musical, que fué mas de su agrado, y que resultaron ser: 1.ª Un arreglo de Lucrecia, 2.ª Fantasia morisca de Chapi, 3.ª Marcha de la Africana, 4.ª Fantasia de Poliuto, de Gounod, 5.ª Fantasia sobre el Tro-

vador, 6.^a Miserere del Trovador, 7.^a Bendicion de los puñales en la ópera Gli Ugonotti y 8.^a Fantasia morisca de Chapi.

Tanto la sinfonia de Oberon, como las piezas de libre eleccion, fueron hábilmente interpretadas por todas las bandas, y saludadas estas, al acabar cada una su cometido, por los aplausos de la concurrencia, que asi premiaba el estímulo y el trabajo.

Era ya de noche, cuando terminó tan grandiosa fiesta, y el público abandonó el local, contento y satisfecho de semejante espectáculo. Los consiguientes comentarios formaban la conversacion de todos, y era unánime la satisfaccion por el resultado obtenido, no solo por parte de las bandas, que habian demostrado componerse de notables artistas, dirigidos por profesores de alta talla, sino por la compostura y silencio, por la atencion y respeto del público, que probaba á su vez, que la aficion al arte se encuentra ya bien arraigada entre nosotros.

Constituido el Jurado, y excluida toda discusion, sistema el mas conveniente y apropiado á nuestro juicio, se procedió por votacion secreta, á clasificar el mérito de cada una de las bandas, á fin de conocer, cuales debieran ser las premiadas, y su resultado se encuentra en el documento oficial, que literalmente copiado dice así:—«Sociedad Filarmónica.—Málaga.—En la Ciudad de Málaga á 22 de Agosto de 1887, reunidos los que abajo suscriben en el local de la Socieda Filarmónica, para conocer el resultado del Certámen Musical, celebrado en la tarde de ayer en la Plaza de toros,

con motivo del cuarto Centenario de la Reconquista de Málaga.—Abierto por el Sr. Presidente el pliego, que contenia el juicio reservado de cada uno de los seis señores Jurados, se procedió al escrutinio que dió el siguiente resultado.—1.º Royal Irish Rifles, 20 puntos.—2.º Regimiento de Granada, 49 puntos.—3.º Regimiento de Borbon, 18 puntos.—4.º Regimiento Infanteria de Marina, 57 puntos.—5.º Royal West Kent, 33 puntos.—6.º King's Royal Rifles, 32 puntos.—7.º Batallon Cazadores de Cuba, 32 puntos.—8.º Bomberos, 50 puntos.—En su consecuencia, debe adjudicarse el Primer premio —Al Regimiento Infanteria de Marina.—Segundo premio.—A la Música de Bomberos.—Tercer premio.—Al Regimiento Infanteria de Granada.—Cuarto premio.—Al Royal Wets Kent.—Cuyo resultado tenemos el honor de participar á V. S., en cumplimiento del honroso cometido, que esa Junta del Centenario nos confirió, en su dia.—De lo que levantamos la presente acta, que firman el Sr. Presidente de la Sociedad Filarmónica y los Jurados conmigo, que como Secretario, certifico.—Siguen las firmas de los Señores que componen el Jurado, cuyos nombres ya hemos expresado.—Señor Presidente de la Junta del Centenario.»

A mas de los cuatro premios ofrecidos y adjudicados, en conformidad al fallo anterior, á las bandas restantes se les concedió Accesits, con diplomas y medallas de oro.

Pocas veces en verdad, se habrá visto una adjudicacion de premios, tan conforme con la opinion general y tambien recibida, aun por

los mismos, que valerosamente habían luchado en tan noble lid. No otra cosa esperábamos, como hemos dicho antes, de la reconocida competencia y pública rectitud de los Señores del Jurado.

Es innegable, que la Banda de Infantería de Marina, que desde Cartagena había acudido á este Certámen, reunía condiciones excepcionales. Al gran número de personal, reunía un instrumental escogido, y sobre todo, un maestro de grandes conocimientos, de gran genio, cuya batuta dominaba magistralmente á todos sus subordinados, que también gozaban de buen gusto y de notables conocimientos artísticos. Nada tiene, pues, de extraño que todo el mundo de antemano le adjudicase el primer premio.

En cuanto al segundo premio, tampoco se extrañó su adjudicación.

Lo que sí extrañó grandemente á muchos fué la presentación de nuestra Banda de Bomberos en este Certámen. Y diremos porqué. Durante muchos años, y en diversas ocasiones, se ha pretendido en Málaga, formar una banda de música, que respondiera por su importancia á las exigencias de una Capital de primer orden como la nuestra. Se llevaba á cabo el pensamiento, y varias son las músicas civiles, que hemos visto bajo este ó aquel título, con este ó aquel uniforme, algunos de ellos muy vistosos, y con profesores de nota y maestros de importancia. Sin embargo, sin ofender á nadie, podemos asegurar, que ninguna obtuvo resultado. No sabemos porqué; pero tantas músicas civiles, como hemos visto nacer, tantas hemos vis-

to morir por consuncion, y lo que es mas raro, en poquisimo tiempo.

De aqui es, que cuando no ha mucho, se formaba en Málaga una nueva música, que segun su titulo, pertenecia al naciente y necesario cuerpo de Bomberos, cuya utilisima y caritativa institucion tanto reclamaba la opinion pública, y cuyo perfeccionamiento es de imperiosa necesidad entre nosotros, francamente, todos creimos, que se trataba de una música mas, de dudosos resultados y de anémica vida. A pesar de esto, la banda de Bomberos tomó parte en el Certámen y con justicia suma, con aplauso de todos y satisfaccion general ganó el segundo premio, teniendo que luchar con bandas militares de grande historia y de conveniente instrumental, y hasta con el turno mismo, que le tocó en suerte para luchar, pues ya á aquella hora les faltaba luz, y les perjudicaba el natural cansancio de un público, que, aunque muy aficionado, llevaba cuatro horas seguidas, de estar oyendo música, y en cuyo tiempo ya habia oido ocho veces la sinfonia de Oberon. Semejante triunfo solo se justifica, si consideramos dos cosas: primero, la formacion de esta banda se debe á la poderosa iniciativa de nuestro queridísimo amigo el Sr. D. Felipe Martinez Padilla, fundador y gefe del nuevo cuerpo de Bomberos de esta ciudad, el cual ha procurado y conseguido infundir un carácter de seriedad y estabilidad adecuadas, á dar vida propia á esta banda; segunda, las condiciones artisticas de sus individuos, y sobre todo, los conocimientos especiales de su joven director Don José Fernan-

dez Marquez, que con su simpático carácter, ha logrado conquistarse el cariño de su banda, como también su mayor atención y estudio, efecto de sus reconocidas dotes de maestro.

No solo nosotros, sino Málaga entera ha tenido una verdadera satisfacción en el triunfo de esta música, satisfacción que esperamos tenga resultados prácticos, de protección para la misma, á fin de que, por mucho tiempo pueda vivir ornándose con los laureles del mérito, ganados por su trabajo, formando así, al par que su gloria, la gloria de nuestra hermosa tierra.

El tercer premio lo consiguió la banda del Regimiento de Granada, que desde Córdoba vino a batallar en esta pacífica lucha del arte. Ni el público ni el Jurado le escatimaron un premio, que justamente había ganado en tan gloriosa lid.

En cuanto á la banda de Borbon y la charanga de Cazadores de Cuba, que merecieron accesits y medallas, nada dejaron que desear. Si así no hubiera sido, no hubieran alcanzado distincion alguna, tanta ha sido la rectitud de la Comision, que no lo ha hecho, sino con el consentimiento del Jurado. Demostraron aplicacion y estudio, conocimientos y buen gusto, direccion acertada y ejecucion notable, y por esto consiguieron un premio relativo, de que se encuentran honrosos y satisfechos.

Breves palabras en cuanto á las músicas extranjeras, y concluiremos nuestro relato sobre este certámen. Desde Gibraltar, y en un hermoso buque de guerra inglés, llegaron á nuestro

puerto las tres bandas de música, de que ya hemos hecho mencion, descando luchar tambien por el arte y por la gloria. Una de ellas, como hemos dicho, ganó el premio cuarto, ofrecido á bandas extranjeras, y todas aplausos sin cuento y saludos cariñosos. En la ejecución demostraron gusto esmeradísimo, afinacion perfecta, y segun la gráfica frase de un especial amigo nuestro, cuando tocaban, nos parecía escuchar una buena cajita ds música, tanta era la union, la dulzura y la armonia de su conjunto. Accesis y medallas consiguieron tambien las otras dos bandas.

Terminada nuestra crónica sobre certamen tan agradable, solo nos resta decir algo, de las iluminaciones y veladas, que correspondian á esta noche.

Las iluminaciones eran las mismas que las del 19 en la noche. Este espectáculo puede repetirse, pero no variarse. Su resultado en esta segunda noche fué tanto ó mas brillante que la primera. La concurrencia mayor, y por lo tanto, mayor la animacion y las aclamaciones de entusiasmo. El orden, completísimo, la alegria general, y las músicas tocaban incansables, sin notarse en ellas fatiga alguna, á pesar del gran trabajo, que habian sostenido en la tarde de este dia. Tal vez el contento del resultado y el estimulo de los muchos aplausos recibidos, las impulsaban á mostrar su gratitud, haciéndonos oír los mejores números de sus diversos repertorios, cuyo sacrificio fué generosamente pagado con ruidosas muestras de aprobacion.

DIA QUINTO.
LUNES 22 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A la una de la tarde, inauguracion de la Exposicion de plantas y flores en los patios del Seminario Conciliar.—A las nueve de la noche, brillante concierto en la plaza de toros, iluminada con luz eléctrica, en la que tomarán parte todas las bandas civiles y militares, que concurrán al certámen.

De tal manera ha enriquecido el Señor nuestro hermoso suelo, que las flores constituyen como una exposicion continua y abundante de sin igual maravilla, de variedad extraordinaria y que por privilegio especial, ostenta los caracteres de los climas mas diversos y contrarios.

De aqui es, que una bellissima parte de nuestras fiestas la componga siempre multitud de plantas y flores diversas, que reunidas en determinado local sintetice lo que hemos dicho esto es, la exposicion continua, que ofrece nues-

tra tierra, bien diseminada en diferentes y magníficos jardines.

La parte baja del Seminario Conciliar en sus dos espaciosos patios, fué la escogida por la Junta, y galantemente concedida por nuestro Excelentísimo Prelado para la actual exposicion. El número de plantas y flores presentadas, fueron muchas y de una hermosura y un mérito superior.

A la una de la tarde, hora anunciada en el Programa, y con asistencia extraordinaria, tanto oficial, como particular, se declaró abierta la dicha exposicion, para cuyo mejor lucimiento tanto trabajó Don Adolfo Pries y los demás señores, que con él formaban la Junta de instalacion.

Los premios adjudicados pueden dar una idea á nuestros lectores de las diferentes plantas y flores, que formaban este improvisado y artístico jardín.

Seccion primera.—Instalacion de plantas de estufa. Don Juan Lopez obtuvo medalla de plata.—Seccion segunda.—Plantas al aire libre. Medalla de oro y diploma de honor, Don Juan Lopez. Otra medalla de oro, Don Jacinto Clamonsset y medalla de plata, Don Francisco Porras.—Seccion tercera.—Colecciones. Ganó medalla de oro Don Francisco Mitjana por sus Aloacias, Caladiums y Margaritas. Otra de plata el mismo señor, por vesneriaceas, otra del mismo metal Don José Moreno, jardinero del señor Larios, por sus crotons, dracenas, palmeras y caladiums, y otra igual el Señor Chamousset por begomias, rex, helechos y coleus. Tam-

bien se concedió medalla de bronce al Señor Mitjana por su coleccion de crotons y coleus. Otro id. al Señor Chamouset por begonias coleus y archimenes.—Seccion cuarta.—Muebles rústicos y utensilios de jardines. Ganó el premio de 25 pesetas, Don Juan Lopez. La presentacion y adjudicacion de premios correspondientes á las tres siguientes secciones, pertenecen á otros dias, segun el programa, y ya trataremos de ello oportunamente. Tambien en esta tarde, y como extraordinario, se concedió un premio de 25 pesetas al jardinero Don Antonio Cortés, por varios cuadros de aplicacion con hojas y flores disecadas.

De lo dicho, puede en cierto modo deducirse la hermosura y belleza de este certámen, en que armónicamente se entrelazaban la naturaleza y el arte, y en el cual se demostraba una vez mas la grandeza omnipotente de nuestro Dios, que de tal manera quiso enriquecer nuestra fértil tierra, que lo mismo produce abundantes cereales, que plantas olorosas, palmas gigantestas, que azucenas humildes y vid variada, caña jugosa y flores diversas de mérito especial y exquisito aroma. Aunque poco vale, damos nuestra enhorabuena á los Señores de la Junta, que tan perfectamente llevaron á cabo su cometido, y á los señores, que coadyuvaron con sus flores y plantas á la mayor hermosura de esta exposicion.

Al abandonar el local de nuestro Seminario, impresiouados agradablemente por la vista de tanta belleza, no pudimos menos de recordar la histórica gloria de esta casa, plantel de san-

tos y de sabios, que cual flores preciosas de aroma inestimable, engrandecen la vida íntima de nuestra queridísima Málaga.

Pero dejemos tan cariñosos recuerdos, y preparamosnos á asistir á otro nuevo espectáculo, que el programa nos anuncia para la noche de este mismo día. Era el concierto en la Plaza de toros.

El certámen musical de ayer tarde fué calificado por todos, como un grandioso acontecimiento imposible de repetirse. Sin embargo, el concierto de esta noche superó con mucho al acto de ayer, y su recuerdo no se olvidará fácilmente.

El circo taurino, nuevamente convertido en majestuoso palacio de Euterpe, se encontraba literalmente lleno en todas sus localidades. El espectáculo, que ofrecía la Plaza con semejante concurrencia, iluminada por ocho grandes focos de luz eléctrica, era en realidad indescripible. Recordábamos en aquel momento el antiguo Circo Romano, los cuentos de las mil y una noches, las fabulosas narraciones de los poetas de la edad media, y nada de esto nos parecía igual á lo que veíamos. Había aquí cierta mezcla de grandor y de belleza, de encanto y de dulzura, de respetuoso silencio y satisfacción interior, que grandemente superaba á nuestros recuerdos. Sin temor alguno de que se nos crea exagerados, podemos asegurar que es muy difícil, que pueblo alguno presencie un acontecimiento tan ideal y tan majestuoso como este.

Como pruebas del silencio y respetuosa cul-

tura de tan numerosa concurrencia, vamos á ofrecer dos testimonios, de sin igual ejemplo. Muchos eran los vendedores ambulantes, que ansiosos de alguna ganancia legitima, habian acudido con sus mercancias á la Plaza. Y estos mismos hombres, que en casos tales gritan desafortadamente, anunciando sus respectiuos artículos, parecian fantasmas, que silenciosas se movian sin cesar, enseñando en una mano el objeto de venta, y en la otra la moneda ó monedas, que representaban su valor. Resultaba de esto que una ligera señal era bastante para unir á comprador y vendedor, y como no era menester ni aun preguntar, se tomaba la mercancia, se entregaba su precio; negocio hecho, y silencio absoluto. Mas aun: de tiempo en tiempo llegaba á nuestros oidos el lijero son de cascabeles y campanillas, con que se encontraban adornados los atalajes de algunos caballos de los muchos carruajes, que esperaban á las puertas de la Plaza la salida de los espectadores, como tambien oiamos el monótono y particular sonido de la máquina de vapor, que estaba colocada en una de las dependencias de la Plaza para el servicio de la luz. ¿Puede darse mas silencio ni mayor respeto?

Este concierto, menos monótono que el Certamen, pues no habia de repetirse por todas las bandas un mismo número, ofreció gran novedad.

Hé aquí el Programa á que hubo de ajustarse.—Primero: Marcha «España y Austria,» del reputado maestro Malagueño, Señor Don Juan Cansino.—Segundo: Arreglo de Lucia, por la ban-

da de Royal Frish Rifles.—Tercero: Marcha de Aida, por la música del Regimiento de Granada.—Cuarto: La Cacería de Baden, por la banda de Infantería de Marina.—Quinto: Marcha Inglesa, por las tres bandas extranjeras.—Sexto: Polka, La Belle Bordelaise, por la banda de West Kont.—Sétimo: Fantasia sobre Genoveva, por la música de King, Royal Rifles.—Octavo: Marcha de las Antorchas, (núm. 3) de Meyebcer, por las cinco bancas españolas, y dirigida por el músico mayor de Infantería de Marina, en razón á su antigüedad.

La ejecución de los números expresados se llevó á cabo de una manera verdaderamente magistral, y los atronadores y espontáneos aplausos del público testificaban la satisfacción y el agrado con que eran oídos.

«España y Austria,» del Señor Cansino, ejecutada por las bandas de Borbon, Cazadores de Cuba y Bomberos, y dirigida por su mismo Autor, fué un verdadero acontecimiento. La marcha Real Española y la marcha Real Austriaca, forman el motivo de esta composición, que se desliza majestuosa entre el esmalte de bellísimas transiciones y cantos de innegable inspiración, que mas y mas realzan la hermosura de ambos himnos nacionales. Los muchos aplausos, con que el público saludó este oportunísimo trabajo, hicieron ver, á nuestro amigo el Señor Cansino, el gusto, con que siempre se escuchan entre nosotros sus magistrales obras, en que abunda el genio, y mas que todo, la incansable constancia en el trabajo.

Los números segundo y tercero fueron per-

fectamente recibidos, ganando grandes aplausos, por lo delicado de su ejecucion:

El número cuarto puede decirse, que fué lo mas bello y de mejor efecto en esta noche. La música de Infantería de Marina, tan justamente apreciada de todos desde el día anterior, subió al tablado para hacernos oír la célebre cacería de Baden, y su aparición fué ya saludada con prolongados aplausos. Y es que todos presentíamos la gran ovacion que iba á obtener, como tambien lo mucho que íbamos á disfrutar. En efecto, en medio del mayor silencio y general satisfaccion, ejecutaron la composicion referida; pero con un gusto tan esmerado, una verdad de imitacion tan extraordinaria y una afinacion y maestria tan completa, que creemos imposible pueda interpretarse mejor. El ruido de la tormenta fué de un resultado extraordinario; su crescendo plagiaba admirablemente al trueno, cuyo ruido aumenta á medida que avanza en su explosion, de igual modo que su final nos recordaba el eco soberano de ese mismo rumor, cuyos últimos sonidos apenas si podemos percibir. El coro, que cantaba la plegaria, que forma parte de esta composicion, y que se componia de individuos de la misma banda, aumentó el encanto de este gran trozo de música descriptiva. No diremos que fueran grandes cantantes los que ejecutaron la plegaria; pero si podemos asegurar, que el conjunto de voces é instrumentos, la sonoridad que resultaba de su union y la afinacion y armonia de todos, producian un efecto singular y bellissimo, que excitó el entusias-

mo de miles y miles de personas, que lo oían, y que no se cansaban de aplaudir al terminar.

Ya abandonaban su puesto los laureados artistas, cuando nuevamente el público repitió las expresivas demostraciones de su agrado, y ante muestra tan especial de satisfacción, única en toda la noche, volvió dicha banda á tomar los instrumentos, ejecutando con precision admirable, aunque de memoria, el precioso capricho Moraima, del maestro Espinosa. Galante en verdad estuvo con el público la banda de Infantería de Marina; pero estamos seguros, que nunca olvidará los bravos, los aplausos y los vitores, con que Málaga recompensó su galantería, y premió sus conocimientos y su trabajo.

El número quinto del programa fué perfectamente interpretado por las tres bandas Inglesas, y los números sexto y séptimo, por dos bandas diferentes de la misma nacionalidad. Es innegable, que nuestro pueblo ha tenido una verdadera alegría, y hasta cierto patriótico orgullo en que la poderosa y rica Albion haya contribuido por vez primera, nos parece, al mayor esplendor y engrandecimiento de nuestras solemnidades, enviando á Málaga sus bandas de música. Pero tambien debemos suponer, que Inglaterra habrá quedado satisfecha al oír decir á sus Artistas el entusiasmo, la finura y el cariñoso afecto, con que fueron acogidos en esta hermosa tierra, en esta tierra bendita, en la que la inspiracion y el genio, el buen gusto y el arte en sus diversas manifestaciones lucen y viven como sus flores, y aparecen tan brillantes,

cual su claro y limpio cielo. Es verdad, que al aplaudir á las músicas inglesas cumplimos con un deber de justicia; pero tambien es verdad, que este merecido tributo iba envuelto en la cariñosa gratitud con que Málaga saludaba á Inglaterra.

Llegó, por fin, la ejecucion del número último del programa, y su resultado fué en extremo sorprendente. Bajo la batuta del inteligente músico mayor de Infanteria de Marina, que era el mas antiguo, tocaron las cinco bandas españolas la gran Marcha de las Antorchas. (n.º 3.) Con verdadera ansia se esperaba oír esta obra maestra de Meyerbeer, que fué tocada con notable expresion y precision suma, dado tan gran conjunto de instrumental, sin que por esto se perdiera ninguno de los bellisimos primores, que realzan la grandiosidad de tan acabada composicion. Las últimas notas de esta Marcha no pudieron escucharse, pues sus sonidos llegaron á confundirse con los atronadores aplausos del público, que desde sus diversos asientos saludaban con sus hurras á aquellos héroes, que valerosamente habian luchado en el terreno del arte, consiguiendo la preciada victoria de nuestra estimacion, el sentimiento de nuestro recuerdo y el tranquilo y honroso premio de la gloria.

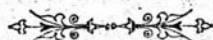
Iban ya á retirarse: el pueblo de Málaga se levanta para ofrecer á todos su saludo de despedida; pero queda de pronto quieto, y en silencio, al ver que las Bandas españolas se preparan á tocar de nuevo. Como el programa se habia ejecutado por completo, todos com-

prendimos, que se trataba de alguna agradable sorpresa.

Y en efecto, las músicas españolas llenando pronto el espacio con los acordes de la Marcha Real Inglesa; las tres músicas extranjeras, que se encontraban rigurosamente formadas, en un costado de la plaza, saludan militarmente el Hímnico de su Patria, al par que en sus rostros mismos se distinguía la satisfacción y gratitud, por tan cortés saludo. Las músicas inglesas correspondieron á semejante galantería, tocando á seguida la Marcha Real Española. El entusiasmo en tales momentos fué grandemente extraordinario. Era el saludo, no ya del arte al arte, sino de España á Inglaterra, de Inglaterra á España. Eran dos naciones distintas, que se habían reunido para trabar batalla, probar sus fuerzas y demostrar su heroísmo, en un campo absolutamente neutral y bellísimo, como eran también dos pueblos diferentes, que se habían entrelazado en amoroso consorcio, para comunicarse sus mútuas impresiones sobre lo delicado del sentimiento y la universalidad del génio; eran, por último, dos naciones diferentes en su historia, en su vida, en su carácter mismo, y que, sin embargo, parecían llorar al despedirse, tanto era el afecto y el cariño, que mutuamente llegaron á profesarse en muy poco tiempo.

En muchos días, en muchos años, no se borrará de nuestra memoria, fiesta tan excepcional. Ella ha constituido uno de los más hermosos espectáculos de nuestro Centenario, ha contribuido grandemente á estrechar más y más la

buena armonía de Inglaterra y España, y ha ofrecido un nuevo y brillantísimo testimonio de la cultura y cortesía de nuestra hermosa Málaga.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

DIA SESTO.

MARTES 23 DE AGOSTO.

Festejos correspondientes á este dia, segun el programa.

A la una de la tarde, Certámen literario de la Sociedad «El Liceo.»—A las cinco de la tarde Regatas en el puerto.

Que Málaga siempre rindió culto á las bellas letras, está evidentemente demostrado por la historia. En los primeros siglos de nuestra Restauracion, y merced á la civilizadora influencia y soberana proteccion de nuestra amantísima Madre, la Iglesia Católica, lograron cimentarse y adquirir proporcionado desarrollo en esta ciudad las escuelas de primera enseñanza, base segura y cimiento inquebrantable de toda verdadera ciencia y de toda bella literatura.

Bajo la direccion de los Reverendos Padres Capuchinos, Franciscanos y Dominicos comenzaron á educarse los hijos de nuestros mayores, que mas tarde, y sin ningun género de

sacrificios, aprendian humanidades, ciencias exactas, filosofia y teologia con los ilustradissimos hijos de S. Felipe Neri, de S. Ignacio de Loyola y de S. Francisco Caracciolo, y en época algo mas moderna, en nuestro amadisimo Seminario Conciliar. Solo á estos cristianos colegios, debe Málaga el lucimiento de sus grandes génios durante tres centurias; y aun en el primer tercio de nuestro mismo siglo, de estos centros han salido hombres eminentes en ciencias y en letras, que en gran manera han honrado á Málaga, ocupando los puestos mas elevados, tanto en la jerarquia eclesiástica, como en el órden civil, militar y politico. Los nombres memorables de Alonso Benitez y Pancorvo de Ayala, José de Mena y Alfonso de Torres, y otros muchos comprueban esta verdad, con respecto á los siglos que pasaron, y en cuanto al siglo actual, nos escusa citar nombres, el conocimiento general en todos, de nuestros grandes hombres, en virtud y en ciencias, en letras y en artes, en administracion, en comercio y en politica. El capitulo XXII de la «Historia de Málaga,» por nuestro paisano y amigo el Señor Guillen Robles, amplia nuestro pensamiento.

Pero variaron los tiempos: las modernas costumbres imprimieron su sello de publicidad y lucha á los diversos conocimientos del humano saber, y la juventud, ansiosa de gloria, buscó el campo de la lucha, donde el estímulo sirviera de aguijon saludable á sus estudios, y donde el aplauso fuera el premio de sus esfuerzos y de sus adelantos. En esta época y bajo semejante ideal, nació el Liceo, y sus anima-

das sesiones substituyeron á las severas academias de los antiguos centros de enseñanza, que continúan aun en nuestros Seminarios.

Afortunadamente, y nos complacemos en confesarlo, el Liceo de Málaga, que nació entre flores, entre flores vive, y su historia nos ha hecho siempre aspirar el aroma de lo bello y de lo sublime, sin que las tristes espinas de polémicas desconsoladoras ó errores insostenibles, hayan oscurecido el limpio cielo de sus gloriosas tradiciones. Si alguna que otra nube pudo por un momento, ocultarnos el brillo de su hermoso azul, bien pronto perdióse en la inmensidad del olvido, sin lograr fatigarnos con las turbias aguas de la incredulidad, ni con el horriblo trueno del excepticismo.

Ante semejante historia, el Liceo de Málaga no podía dejar de invocar el genio de nuestros buenos literatos, á fin de que, añadiendo con sus trabajos una página mas á su brillante vida, ayudaran también á la formación del grandioso monumento de nuestra tradición, recordando á las futuras generaciones el gran acontecimiento de estas solemnidades, con motivo del IV Centenario de nuestra gloriosa Reconquista.

En efecto: se convocó á los poetas y prosistas españoles á un Certámen literario, cuyo acto tuvo lugar el 23 de Agosto, á la una del dia, en el hermoso salon de sesiones de tan distinguida Sociedad.

Parecia natural que la hora quitaria animación á este acto, pues muchos, temerosos de sufrir la molestia de grandes calores, habrían de

dejar de asistir. Sin embargo, pocas veces se han visto los salones del Liceo tan llenos de un público, que si era imponente por su número lo era mucho mas, por su ilustración y por su importancia, formando gran parte de él las mas egregias damas y las mas bellas señoritas de nuestra buena sociedad, como tambien de poblaciones extrañas, aunque amigas.

La tribuna presidencial estaba ocupada por el Jurado, compuesto de los Sres. D. Pedro Ignacio Cantero, pbro., D. Ramon Ibañez, D. Juan Tejon y D. Narciso Diaz de Escobar, sintiendo todos la ausencia del Sr. D. Augusto Jerez Perchet, que no pudo asistir, por impedirsele atenciones del momento. La Junta del Liceo estaba dignisimamente representada por los Señores Camino, Catalá y Gracian, y los Señores Caulé y Barazona representaban á los poetas andaluces.

El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que con gran complacencia se dignó honrar esta solemnidad literaria, el Sr. Gobernador Militar, á quien tanto debe Málaga en pró de sus fiestas, algunas otras personas de Autoridad, una comision de la Junta del Centenario y algunos Sres. corresponsales de la prensa de Madrid y Provincias ocupaban sitios de preferencia en el salon.

El comienzo del acto, fué en verdad, brillantísimo al par que animado. Una numerosa orquesta, compuesta de nuestros mejores Profesores, ejecutó admirablemente, bajo la direccion del inteligente y entusiasta Maestro D. Eugenio Zambelli, la Marcha de las Antorchas,

(n.º 1.) Oída en silencio, fué despues grandemente aplaudida.

El Sr. Don Manuel Casado, que ocupaba en la Tribuna su puesto de Presidente, pronunció á seguida un discurso, que en verdad, quisiéramos insertar á continuación. Decir que estuvo elocuente es nada, pues D. Manuel Casado lo está siempre que habla, y siempre que escribe. Diremos con mas propiedad, que estuvo oportunísimo y acertado. Al hacer la historia del Liceo de Málaga, detallaba insensiblemente, y á grandísimos rasgos, las biografías de los hombres célebres de esta tierra en nuestros últimos años, al mismo tiempo que semejante excursión por el campo de nuestras glorias literarias, le proporcionaba razonado argumento para demostrar, que el Certámen, que se celebraba correspondia al Liceo por derecho de primogenitura, que nadie, en modo alguno, podia disputarle. Fijó en sus primeras frases los verdaderos móviles, que nos decidieron á la celebración del Centenario, cuales son la piedad y el patriotismo, y terminó saludando á la excelsa Dama S. A. R. Doña Isabel de Borbon, que con su rico regalo habia ofrecido un aliante mas á este Certámen. Aplausos continuados y elogios entusiastas hicieron ver al Sr. Casado la importancia de su trabajo y el gusto, con que fué oído.

El Secretario del Jurado, Sr. Diaz de Escobar, leyó una Memoria, escrita con extraordinaria elegancia y en extremo concreta, dando á conocer el resultado de los trabajos presentados, segun la calificación del Tribunal que es

el siguiente.—«Tema primero.—Composicion poética, dedicada á commemorar el hecho glorioso de la Reconquista de Málaga».—Accesits. Don Carlos Campoamor, D Trinidad Constant. Mencion honorífica. D. Arturo Reyes.—Tema segundo.—«Poesia con libertad de asunto, extension y metro» —Premios.—D. Angel Lasso de la Vega. D. Clemente Garcia de Castro D. Bernardo del Saz —Accesits.—D. Ricardo Sanchez Madrigal. D. Julio Gimenez Pass, Doña Enriqueta Lozano de Vilchez. Menciones.—D. Enriquè Lopez Acosta, D. E. Garcia Castro. Doña Carolina de Soto y Corro y D. Rafael Castelao. Tema tercero.—«Opúsculo sobre la influencia de la Reconquista en el desenvolvimiento de las ciencias, letras y artes».—Premio —D. Fernando Mayoral. Accesits.—D. Juan Marin, D. R. Aparicio Vazquez. Mencion honorífica. D. José Robles Lacourtiade.

Terminado que hubo su cometido el señor Secretario, ejecutó la orquesta la gran Obertura de Mignon, de Thomas, y los Sres. Santiago, Garcia Castro, del Saz, Diaz Escovar, Saez de Urraca, Castelao y Mayoral leyeron algunas de las composiciones premiadas, que resultaron dignas del juicio obtenido, y que fueron recibidas, entre los aplausos de tan ilustrada concurrencia.

La hermosa Marcha del Profeta, perfectamente interpretada por la orquesta, puso término á solemnidad tan grandiosa, cuyo recuerdo no se borrará facilmente de nuestra memoria. El Liceo de Málaga debe encontrarse satisfecho; una vez mas, ha demostrado su predileccion

por todo lo grande y bello, y ha coadyuvado dignamente, en la esfera de su accion, al mayor esplendor de nuestro Centenario. Su certámen es una nueva página de su honrosa historia, y viene tambien á aumentar el tesoro de gratos recuerdos, que venimos amontonando en esta Crónica, donde las generaciones venideras encontraran un fiel testimonio de nuestra piedad y nuestro patriotismo, segun la exactísima frase del Sr. Presidente.

Y pasemos ya á tratar de las Regatas, que debian verificarse en nuestro puerto, á las cinco de la tarde:

No era todavia la hora anunciada para el comienzo de esta fiesta, cuando toda la Cortina del Muelle se encontraba llena de gentio inmenso, ocupados los balcones de todas sus casas, ademas de las muchas personas, que estaban á bordo de diversas embarcaciones. El golpe de vista, que ofrecian tantos espectadores repartidos entre la tierra y el mar, los múltiples colores de trajes y pañuelos, que eran realizados por un esplendente sol, á cuyo gran cuadro servia de último término el mar, confundiendose con el cielo, era en extremo sorprendente.

La Comisión habia preparado embarcaciones, apropiadas para el convite, una gran barcaza para el Jurado, que lo componian los señores Comandante de Marina, D. Diego Martin Martos, antiguo capitán mercante de esta matrícula y D. Pedro A. de Mesa; y otra barcaza para la música de Infanteria de Marina, que tocaba, alternando con la charanga de Cazadores

de Cuba, que estaba situada delante del Tinglado del Muelle.

A las cinco en punto se dió la señal, y salieron á disputarse el premio las faluas Jóven Pepe, de D. Emilio Herrera; Conchita de los Señores Vega hermanos; y Ascension, de los Señores Serrano. No se adjudicó por el momento el premio de esta primera regata, por tener que decidir el Jurado sobre ciertas condiciones de deficiencia en una de las faluas, que lucharon. En la segunda regata, tomaron parte las embarcaciones S. Antonio y S. Mariano, de los Señores Vázquez, ganando el primer premio de 400 reales, el S. Antonio, é invirtiendo en la carrera diez minutos y medio. Lucharon en la tercera, las lanchas, Carmen, de los Sres. Vázquez, Conchita, de los Sres. Serrano y Juanita, del Sr. Herrera. En nueve minutos hicieron la marcha, ganando el primer premio de 1000 reales, la Juanita, y el segundo de 300 la Carmen. Llegó la última regata, y lucharon las embarcaciones, Ville Manuel, S. Francisco y Josefa. La distancia recorrida en todas las regatas, era la de 2000 metros, mitad de ida y mitad de vuelta, pasando al rededor de una boya, colocada en sitio conveniente.

El espectáculo de las regatas es siempre agradable, y de muy buen efecto. Por un lado entusiasmo á esos valientes hijos del mar, héroes ocultos, cuya vida de trabajos y amarguras, de desaliento y esperanza, de amor y de fé, forma á veces un poema, que se desarrolla entre el buque y el hogar, entre las furias de desencadenados elementos y las tiernas caricias de

dulce esposa y amantes hijos. Por otro lado anima á los futuros marinos, los atrae á surcar las aguas, luchar con ellas, y vencer á fuerza de arte y de trabajo, ocultándoles con el velo de la gloria, las penalidades de la vida, que empuerquen. A de mas siempre atraen la curiosidad de los pùeblos maritimos, y mucho mas de aquellos, que no suelen ver de continuo la hermosura del mar, y el marchar severo ó vacilante de los buques, segun el estado de las aguas.

La Junta organizadora tuvo muy buen acuerdo, al determinar la ccelebracion de regatas, fiesta propia de nuestras costumbres maritimas y de grandísimo atractivo para las muchas familias del interior, que nos honraban con su preciada visita.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



DIA SETIMO.

MIERCOLES 24 DE AGOSTO.

Festejos de este dia, en conformidad con el programa.

A la una de la tarde, inauguracion de la Exposicion de labores de la mujer, en los Salones de Lope de Vega.—A las nueve de la noche, primera vista de Fuegos Artificiales en la esplanada del Faro y tercera velada.

A la hora, anunciada en el Programa, y con numerosa asistencia de Señoras, Junta del Centenario y otras personas distinguidas se inauguró la Exposicion de Labores de la Mujer en la planta baja de «Lope de Vega.»

Multitud de flores y preciosos grupos de ramaje aumentaban la belleza del local, y el conjunto de las diversas instalaciones presentaba un golpe de vista del mejor efecto, tal era el arte y primor, con que habian sido colocadas.

Esta Exposicion, sencilla al parecer y de escasos atractivos para una parte del público, tiene, sin embargo, una importancia extraordi-

naría y un interés altísimo. Los muchos y lindísimos primores, allí reunidos, presuponen afición, buen gusto, delicadeza, estudio y asidua aplicación al trabajo, condiciones que grandemente honran y hermosean á la Mujer, y la hacen acreedora á todas nuestras consideraciones y á todos nuestros respetos.

La mujer, que emplea su tiempo libre en estas tareas, aparece mas hermosa, sin duda alguna, que aquellas otras, que viven segun la moda y que entre novelas fatales, conversaciones inútiles y coquetería ridicula, concluyen por despreciar la aguja, sin considerar que son ellas, las que se hacen despreciables ante toda persona de buen sentido y de recto criterio. Por esto, pues, consideramos de gran utilidad esta Exposición.

No es posible recordar los muchos trabajos expuestos, ni aun aquellos, que mas llamaban la atención. Citarémos algunos, en la seguridad, de que las bellas expositoras perdonarán nuestra falta de memoria.

Entre los bordados en blanco, que segun nuestro particular criterio, consideramos el mas estimable, sobresalian algunos riquísimos pañuelos de batista y dos de nipi, magistralmente concluidos, siendo tambien muy apreciables los bordados de dicho género, que presentaron el Asilo de San Manuel y el de San Juan de Dios.

Llamaba extraordinariamente la atención un perfecto retrato de Fortuny, bordado en seda, y que semejava un buen grabado, tanta era la perfección y maestría, con que estaba hecho.

En este mismo género, lucian por su buena ejecución, dos pañuelos con los retratos del difunto Rey D. Alfonso XII (q. D. t. en su g.) y del general Sr. Lopez Dominguez.

En bordados en oro, habia muy buenas cosas. Debemos citar varias incrustaciones con oro de 23 quilates, por el antiguo procedimiento de los árabes, labor en extremo delicada y de importancia suma. Y nadie extrañará, que nuestra afición é inclinaciones particulares nos hicieran fijarnos en una hermosísima Casulla, que sin opción á premio, presentó la Sra. Directora de esta Escuela Normal de Maestras. Decir que es obra suya, y que es una magnífica obra, es una misma cosa.

Si hubieramos de citar los bordados en sedas de colores, seriamos en extremo prolijos. Los habia preciosísimos y de una perfección extremada.

En encajes, se lució el Asilo de S. Manuel, como ocurre siempre, y en tapicerias, aplicaciones de crochet y flores artificiales habia cosas de buen gusto y mérito.

En suma: la Exposición debe calificarse de notable y digna de las Señoras y Señoritas, que con sus diversos trabajos habian contribuido al mayor lucimiento de tan útil Certámen.

El Jurado nombrado para la adjudicación de premios, lo componian la Sra. Directora de la Escuela Normal, Presidenta, siendo Vocales las Sras: D.^a Adelaida Landi de Verdugo, Doña Eugenia Gonzalez de Guerrero, D.^a Antonia Olmo de G. de Leon, D.^a Cármen Garcia Mar-

tin, D.^a Cármen Zea y la Señorita Doña Elena Prieto.

Los premios concedidos fueron varios, y nos complacemos en copiar á continuacion los nombres de las Sras. y Stas. agraciadas, como complemento á nuestra pobre narracion, y para nuevo estimulo de las vencedoras en esta noble lid.

Unico premio primero.—Sta. D.^a Dolores Rodriguez Blanco -- Tres segundos —Asilo de San Manuel, Sra. D.^a Cármen Serreyna de Delgado y Sta. D.^a Maria Ruiz Zaragoza. —Seis terceros.—Stas. D.^a Teodora Diaz, D.^a Maria de Navas, D.^a Dolores Navarro Fernandez, D.^a Juana Nepomuceno Muñoz, D.^a Dolores Posada y Doña Victoria de la Rosa Rodriguez. — Menciones honorificas de primera clase, (con diplomas de id).—Asilo de S. Juan de Dios, Colegio de Religiosas de la Inmaculada Concepcion, Señoritas D.^a Filomena Garcia de Castro, D.^a Rafaela Naranjo Zárzuela, D.^a Margarita Mateos, Doña Emilia Villarrubio y Dominguez, D.^a Elvira Begonia, D.^a Matilde del Castillo, D.^a Dolores Bach y Tolosa, D.^a Dolores Casas de Revello, Doña Josefa Arguiarro, D.^a Aurora Jimenez, D.^a Ana Bolaños de Rumbado, D.^a Victoria Povedano de Gonzalez, D.^a Enriqueta Perez Laguna, Doña Ana Hohmann, D.^a Mercedes Dargent y Heredia, D.^a Manuela Vilchez Velazquez, D.^a Clotilde Saenz de Urraca, D.^a Dolores R. Blanco, D.^a Dolores Lozano Ortega, D.^a Juana N. Fernandez y D.^a Victoria de la Rosa Rodriguez.—Mencion honorifica de segunda clase (con diploma de id.)—Escuela pública de la Purísima

Concepcion, Sras. D.^a Dolores García de Soriano, D.^a Vicenta de Sauri, Srtas. D.^a Dolores Pellizó, D.^a Concepcion Ros, D.^a Laura Duque Mena, Doña Maria Bolaños, D.^a Valentina Villarrubia Dominguez, D.^a Maria Arias, D.^a Maria Triviño Palomo, D.^a Manuela Polo, D.^a Maria Alonso Murillos, D.^a Francisca Oliver, D.^a Emilia Mérida Martinez, D.^a Carmen Garcia Velázquez, y Doña Pilar Pazo.—Menciones honoríficas de 3.^a clase (con diplomas de id.) D.^a Victoria de la Rosa Rodriguez, D.^a Carmen Aguado Herrera, Doña Antonia Paris Garcia, D.^a Maria Gonzalez Gambero, D.^a Josefa Fernández Estremera, D.^a Francisca Medina, D.^a Clotilde Luna, D.^a Josefa Miranda Galan y D.^a Margarita Belluga de Tena.

Si nuestras lectoras notaran alguna equivocación en nuestra lista de Sras. y Srtas. premiadas, culpen al Sr. D. José C. Bruna, de cuyo periódico «El Centenario,» en su último número, la hemos copiado.

Y permitásenos ya, prepararnos para asistir á los fuegos artificiales, de esta noche.

Decir en Málaga que hay fuegos artificiales, y salir todo el mundo á presenciar tan chispeante y vistoso espectáculo, es una misma cosa. Veamos sino lo, que ocurrió en la noche del 24 de Agosto.

Apenas el Sol comenzó á despedirse de nosotros, cuando una concurrencia inmensa ocupaba ya los amplios paseos del Muelle y la Farola. Llegó la noche, y las esplanadas de la Malagueta, desembarcadero, y aun la bahía misma, se encontraban completamente llenas de espectadores. Tan extenso espacio era escaso

para el público, que ansiaba presenciar la fiesta; por esto, las montañosas laderas de la Alcazaba y del Gibralfaro, que cual anfiteatro de honor, daban frente al lugar del espectáculo, estaban literalmente cuajadas de criaturas. No era posible, ni mayor concurrencia, ni mas alegre animacion.

La Junta organizadora, en su deseo de que esta fiesta revistiera la mayor novedad, habia contratado á los reputados pirotécnicos, Don Manuel Maria de Pinillos, de Sevilla, y D. José Muñoz, de Málaga, ofreciendo un premio de 2.000 rs, á mas de la suma que por su trabajo les correspondia, al que mas se distinguiera. Aliciente era este, para que ambos trabajasen con empeño, y tambien era un nuevo motivo de curiosidad para los espectadores.

Un Jurado, compuesto del Sr. Conde del Peñon, Comandante de Artilleria, del Sr. Alvarez de Zendrera, Teniente Coronel de Cazadores Cuba, del Sr. Lara Neuman, Coronel de Borbon, del Sr. Porta, Coronel Inspector de la Guardia Civil y del Sr. Rodriguez, Mayor de Plaza, era el encargado de adjudicar el premio al maestro pirotécnico, que presentara mejor vista de fuegos de artificio.

Decidió la suerte, que en esta primera noche trabajara nuestro paisano el Sr. Muñoz. Con puntualidad extraordinaria salió el primer cohete, apenas el reloj de nuestra Catedral anunció, que eran las nueve

Hace algunos años, ni muy pocos, ni muy muchos, que nuestros Padres nos llevaban á presenciar semejante espectáculo, aunque ha-

ciéndonos cargar con proporcionado asiento, para estar cómodamente las muchas horas, que se tardaba en su ejecucion. Estas fiestas comenzaban entonces, mucho mas temprano que ahora, esto es, apenas llegaba la noche, y rara vez oimos el trueno gordo, final obligado de tan vistoso acontecimiento, sin que despertáramos de nuestro sueño de muchacho, que es seguramente el mas profundo y aun el mas hermoso de la vida.

Y es que entonces salia el cohete primero, tronaba en los aires, iluminándolos con esas brillantes chispas de claros resplandores, que cual estrellas lucientes, hermocean por un momento. la oscuridad del espacio ó derramaba sobre nuestras cabezas esos hilos de lágrimas clarisimas que semejan al llanto de los ángeles del cielo, si estos pudieran llorar; y apenas se perdía esta vision, se escuchaba el redoble del tambor, comenzaba á tocar la música, y no aparecia otro cohete, hasta que esta callaba. Para que podamos comprender la extension de estas fiestas, en el tiempo á que nos referimós, diremos: cada cohete presuponía una tocata, como entonces se titulaba la ejecucion de todo número musical; cada diez cohetes una rueda; cada tres ruedas un juguete ó capricho, cada tres juguetes, siguiendo el orden expresado y con su correspondiente acompañamiento de música, una Vista del Castillo; el cual concluía á la tercera representacion. Total, de cuatro á cinco horas de espera, para oír el trueno gordo, que siempre era festejado por los ruidosos instrumentos, que t caban

el Ole, ó el Trágala, ó el Himno de Riego, ó la Marcha Real, según la circunstancias particulares de épocas y fiesta.

Pero los tiempos han variado. Nuestras costumbres no son hoy tan tranquilas y sendetarias, como en aquellos años. Ni para vivir, ni para gozar, podemos sentarnos. El esperar se ha borrado del Diccionario de nuestra moderna actividad, dé aquí, que hoy es necesario en estos espectáculos, que al primer cohete calle la música, siga la rueda, se presente el juguete de nuevo, y uno tras otro el volador brille y truene en el espacio; y cuando menos se piensa, se elumine el castillo, se ofresca á nuestra vista el conjunto y se termine todo, entre luces y entre aplausos.

Esto, pues, sucedió en la noche del 24 de Agosto. Los fuegos se quemaron con la rapidez moderna. Los cohetes fueron muy vistosos, y merecieron unánimes aplausos los cambiantes de espléndidos colores, que brillaron en el espacio. No sucedió esto á los diversos caprichos ó figuras, que formaban el lleno del espectáculo, pues resultaron como de miniatura, dada las largas distancias, de donde las veía la inmensa mayoría de la concurrencia, no pudiéndose, por lo tanto, apreciar ninguno de sus detalles.

Terminados los fuegos, la multitud pasó á disfrutar del grandioso espectáculo de las iluminaciones, que por tercera vez se verificaban en los sitios y formas de las dos anteriores

DIA OCTAVO.
JUEVES 25 DE AGOSTO.

Festejos de este dia.

A la una de la tarde, inauguracion de la Exposicion Artística en la Academia de Bellas Artes, situada en San Telmo.—A las cuatro de la tarde, presentacion de flores cortadas, en su correspondiente Exposicion.—A las nueve de la noche, cuarta velada.

Con verdadero entusiasmo vamos á ocuparnos de la Exposicion, inaugurada hoy 25 en la Academia de Bellas Artes, y á cuya solemnidad asistió el Presidente de la misma Academia, Exmo. Sr. Marques de la Paniega el Claustro de Sres. Profesores, una Comision de la Junta del Centenario y numerosa y distinguida concurrencia. El acto resultó verdaderamente lucidísimo, y el local se encontraba artísticamente adornado, en sus escaleras y vestibulos, con multitud de macetas y de flores, sin que tampoco faltara una buena Banda de mú-

sica, que amenizó el acto, ejecutando escogidas partituras.

La Academia de Bellas Artes de Málaga, en su historia y en su desarrollo, en su floreciente estado actual y en los resultados prácticos, que ofrece, es merecedora de nuestras mayores consideraciones y de nuestra mas leal felicitacion. Ella es la madre cariñosa de tantos y tan buenos artistas, como hoy honran á Málaga, y que en sus clases comenzaron á manejar el lápiz, á dibujar estudios, á copiar del natural, á conocer los colores y trasladar al lienzo las bellas concepciones de su inspirado génio. En sus aulas aprendieron á modelar algunos, que hoy son buenos escultores; y nuestros mas notables tallistas, cinceladores de mérito y operarios de renombre adquirieron el aprecio de la belleza y la estimacion del buen gusto, en sus Cátedras de dibujo de adorno y lineal, aplicado al arte y á la fabricacion..

Elogios y plácemes sin cuento merecen los reputados maestros de este centro artístico, que tantísimo trabajan en pró del adelanto de sus alumnos, y que apenas si son recompensados en sus tareas; pero la justicia exige, que en primer lugar les sean tributados estos plácemes y elogios al Sr. Marques de la Paniega. Hombre de reconocido mérito, de celo inquebrantable, de carácter caballeroso y en extremo digno, amante como pocos de la grandeza y de la gloria de su pueblo, sostiene con su particular autoridad el prestigio de esta Academia, pues de otro modo, tal vez habria terminado, efecto

de no encontrar toda la proteccion, que de derecho le corresponde.

Una visita aunque ligera, á esta Exposicion puede darnos una idea de su importancia y de los grandes adelantos de la Escuela. En las clases de dibujo de figura, exponian sus alumnos primorosos trabajos, algunos de ellos de verdadero mérito, por su esmerada ejecucion y limpieza. Los dibujos copiados del yeso, éran en verdad sobresalientes, y en las clases de dibujo de adorno y lineal, aplicados á las artes industriales y á la fabricacion, habia trabajos realmente bellisimos y de indisputable importancia. En la de modelado y vaciado, tampoco escaseaban las buenas obras.

En las clases de colorido, lucian cabezas de estudio, paisajes y algunos otros cuadros, que si no pueden aun presentarse, como acabadas obras de arte, revelan inspiracion y gusto, que son condiciones necesarias para todo buen artista, y el conjunto forma como un digno prólogo de la futura Historia del arte en Málaga.

En la galeria contigua al Salon de sesiones se encontraban algunas hojas del Álbum, que el Presidente, Profesores y alumnos han ofrecido á Su Santidad el Papa Leon XIII, con motivo de sus Bodas de Oro. Despues de la inauguracion, fueron recibiendo otros trabajos para el mismo objeto, hasta el número de 34 hojas ó cuadros, que componen el referido Álbum. Y si obsequio tan delicado, altamente honra al egregio Marques de la Paniega, que inició el pensamiento, no menos honra y gloria corresponden á los Sres. Profesores, Alumnos y Ar-

tistas, que lo acogieron con entusiasmo, y lo han realizado con notable éxito.

De lo expuesto en este día, y de lo poco, que vimos despues, nos permitiremos consignar nuestras particulares impresiones.

Agrada á primera vista el precioso cuadro presentado por D. Emilio Herrera, profesor ayudante de la Escuela, y que con razon titula «Mater dolorosa.» Este Maestro, que mayormente se dedica, con buen resultado, al estudio de marinas, ha logrado realizar su pensamiento de una manera bellisima. Su trabajo, si está bien ejecutado, está mejor sentido, y creemos que en asuntos de este género, el sentimiento constituye la razon de su belleza.

El «Interior de nuestra Catedral» es la obra presentada por D. Juan Loubère y Loubère, el cual firma, como alumno de esta Escuela, cuando cuasi podria firmar como Maestro. Su cuadro, pintado al oleo, revela sus grandes condiciones de artista. Es muy jóven, y ya penetra en los secretos de la pintura. El efecto de luz, el rigor de las lineas y la dulzura de sus tintas hacen de este oportunísimo cuadro una obra de verdadero gusto, que agrada y satisface por su estudiada perspectiva y por la belleza de su misma ejecucion.

D. J. Nogales, alumno que fué de la Escuela, ofrece un «Paisaje al lápiz.» Nada en verdad mas sencillo que este trabajo. Unos árboles, asomando por detras de unas tapias, constituyen el asunto. Pero, ¡que árboles y que tapias! Si Nogales pinta como dibuja, es un consumado Maestro.

Otro discípulo que fué de esta Academia, y hoy reputado Maestro, presentó una acuarela, cuyo asunto es: «Una aldeana.» Decir que este trabajo es de D. José Dénis, es bastante para hacer su elogio. Dénis no es un Artista, que sigue una escuela determinada, más ó menos bella. Dénis vé, siente y pinta; pero su genio, su inspiración corre infinitamente más que su mano, que no puede sujetar; por esto sus colores se confunden, se mezclan, se arremolinan, digámoslo así, sobre sus cuadros, resultando de todo esto un efecto admirable, un conjunto bellísimo y un colorido tan especial, que cautiva y atrae. Dénis dejará una escuela muy difícil de seguir; pero muy digna de admiración.

«Recuerdos de Venecia» se titula un cuadro al óleo, presentado por otro antiguo alumno, el Sr. D. A. Reyna. Este trabajo es preciosísimo. El asunto no puede ser más bello, y el autor ha sabido aumentar esta belleza, con la dulzura de su pincel y el efecto del conjunto.

D. Joaquín Martínez de la Vega, profesor de la Academia enriquece este Album con un cuadro de asunto, en extremo delicado y altamente religioso. «Stella Matutina» se titula su trabajo, y nada más sencillo ni mejor expresado, que aquella hermosísima cabeza, en que se descubre el sentimiento de un gran artista, y hasta la fé de un cristiano. No se ha cuidado Martínez de la Vega, de pintar una cabeza más ó menos bella, sino que, siguiendo la escuela de nuestros grandes Maestros, y en esto ha hecho bien, se ha cuidado de pintar una cabeza, en que se reflejen las gracias, los

dones y la hermosura celestial de la Divina Virgen, que en la noche del pecado y del error, apareció como Estrella inmaculada, precursora del día feliz de la libertad y del perdón, de la verdad y de la misericordia. Bien puede este Maestro, estar satisfecho de su obra.

Otro antiguo alumno de esta Escuela, el Sr. D. José Moreno Carbonero, ha mandado una magnífica reproducción de su gran cuadro «El Príncipe de Viana,» premiado en la Exposición de Bellas Artes de Madrid, con medalla de oro en 1881. Nos parece innecesario hablar de este trabajo y de su autor. Su nombre es tan conocido, y sus obras tan admiradas, que nos excusan ocuparnos de un Maestro, que joven todavía, es ya una verdadera gloria de Málaga y de España.

«Al bajar las aguas, el Arca de Noé descansa en el monte de Ararat.»—Este es el hermoso asunto histórico, escogido por el profesor de esta Escuela, el Sr. D. Emilio Ocón. Nebuloso aparece aun el cielo, aguas fangosas cubren la tierra; el Ararat se encuentra ya descubierto, y el símbolo misterioso de la Iglesia Católica, el Arca de Noé, que al sobrenadar sobre las aguas del diluvio, prefiguraba el triunfo eterno de la Iglesia y sus Pontífices, descansa tranquila y victoriosa sobre la cumbre del Ararat, esto es, sobre las inmutables é infalibles palabras de Jesucristo: «Porta inferi non prevalebunt adversus eam.» Este es el cuadro. Y si á la grandeza de tan inspirado asunto, cuya narración se encuentra en el capítulo VIII del Génesis, se une lo admirable de su eje-

cucion, la verdad con que estan pintadas aquellas aguas, propiedad espacialisima de Ocón, y la bellissima armonia del conjunto, no podemos menos de reconocer, que este cuadro ha sido pintado por un gran génio, cuyo pincel arrebató á los cielos y á los mares sus soberanas maravillas, para trasladarlas al lienzo, y que en esta ocasion, ha dejado, á mas, volar su espiritu cristiano, para ofrecer al Padre comun de los fieles un nuevo testimonio de la altura, á que se levanta el arte, cuando se inspira en la clarisima luz de la fé católica.

D. Antonio Mañoz Degrain, Profesor tambien de esta Escuela y Maestro de reconocido nombre, ha presentado un «Boceto á la pluma» del gran cuadro, que pinta para el Senado, y cuyo asunto histórico-religioso es: «Recaredo abjurando el arrianismo». Es seguro que este cuadro, como todos los suyos, será grande por su ejecucion y verdad. El Boceto, aunque ligero, está admirablemente hecho, y deja traslucir la hermosura de un cuadro, que perpetuará el nombre del autor, como perpetuará tambien el hecho fundamental de nuestra gloriosa unidad católica, cuna feliz de toda nuestra importancia histórica.

No conocemos los otros cuadros, que forman el Album, y por esto no hablamos de ellos, pero si podemos asegurar, que son bellisimos y buenos, pues estan firmados por D. Francisco Rojo, antiguo Profesor de esta Escuela y dibujante en extremo notable, por D. José Ruiz Blazco, D. Leonardo Camps, D. Adolfo Ocon, y por otros Profesores y alumnos, que ya son

muy conocidos por sus trabajos unos, y por sus adelantos otros.

Las tapas de este Album, que nos aseguran son de una magnificencia extraordinaria, por su riqueza y gusto artístico, han sido ejecutadas por Profesores y Alumnos de la misma Academia, figurando entre ellos los renombrados escultores D. Antonio y D. Rafael Gutierrez de Leon, los primorosos tallistas Don Anonio Barabino Ruiz y D. Andrés Rodriguez Zapata; los notables vaciadores D. Manuel y Don Ricardo Diaz, y ebanistas tan delicados como D. José Julian Martin, D. José Julian Gutierrez y D. Juan Cassola. D. Rafael Mena está encargado de la encuadernacion de tan valioso y artístico libro.

En suma: la Exposicion de la Academia de Bellas Artes ha sido un verdadero acontecimiento. Por una parte, ha contribuido en gran manera á la solemnidad de nuestro Centenario, pues estos Certámenes, en que públicamente se manifiestan las tranquilas luchas del genio, que crea, y del arte que ejecuta, atraen, cautivan y halagan. Por otra, ha sido como águila potente, que arrancándose en su vuelo, ha llevado á Roma, cuna inmortal del arte, la solemne expresion del religioso sentimiento y del espíritu católico de nuestro pueblo, siempre grande en la historia de sus artísticas glorias, y mas que grande, en la historia de su fé inmaculada.

Ignoramos si la Academia habrá hecho algo, para perpetuar la memoria de esta Exposicion, y sobre todo, de este obsequio á Su San-

tividad; pero bien debe hacerlo, pues que forma una de las mas hermosas páginas de su rica historia.

Y abandonamos ya esta Exposicion para asistir á otra

Si la primera atrajo nuestra admiracion, la segunda nos agradó en extremo. Y en verdad; á quien no agrada ver la coleccion de flores, de colores brillantisimos, de aromas delicados y de clases rarisimas, que en la tarde de este mismo dia, se presentaban en la planta baja del Seminario?

Podriamos decir que Agosto es el mes de las flores, ante la Exposicion de rosas y claveles, de floriperez y dahlias, y otras varias, que en primoroso conjunto alegraban la vista del numeroso público, que llenaba el local. Semejante espectáculo no puede ser ofrecido por todos los pueblos, y bien podriamos decir, que para Málaga, todos los meses del año son como una constante primavera de bellisimas flores. Y en efecto, si la primavera las produce, el estío no las seca, las acaricia el otoño y el invierno las respeta: tanta es la bondad de nuestro hermoso clima, bondad y hermosura, que los estraños nos envidian, y que nosotros no sabemos apreciar, sino cuando tenemos que vivir bajo otro cielo y otro sol, no tan brillante ni tan dulce, como el nuestro,

Por los diversos premios adjudicados en esta tarde, podremos formar idea de la variedad y hermosura de las flores expuestas.

Rosas.—Medalla de plata al Sr. Pries, por una completa y selecta coleccion, que ha pre-

sentado, á pesar de no ser la estacion la mas á propósito, para flor tan delicada.

Dahlias.—Premio de 100 rs. al Sr. Moreno, jardinero del Sr. Larios, por una coleccion de variedades modernas, entre las que habia algunas, de esquisito gusto y caprichosos colores.

Verbenas.—Premio de 100 rs. al mismo Señor Moreno

Bouvardias.—Premio de 100 rs. al jardinero del Sr. Pries: forma coleccion muy variada de estas vistosas flores de cultivo moderno, y que viven al aire libre en nuestra localidad.

Floriperez.—Premio de 100 rs. al jardinero de la «Concepcion,» por un azafate elegantisimo de estas preciosas flores, y de variedades rarisimas. Otro de 50 rs. al jardinero D. José Pavon, y otro, tambien de 50 rs., á D. José Sanchez, jardinero del Sr. Gross.

Pelunias.—Un premio de 100 rs. , al jardinero del Sr. Pries.

Hybiscus —Premio de 100 rs., al Sr. D. Ricardo Larios, por una magnifica coleccion de estas flores, conseguidas de semillas fecundadas artificialmente, y cuyas variedades, segun personas inteligentes, son las únicas, conseguidas en los jardines de Europa.

Aunque nada decia el programa, fué tal la belleza y el primor de un azafate de claveles y otras varias flores, presentado por el señor Lopez, inteligente jardinero del Hospital Noble, que mereció un premio de 100 reales.

Repetimos lo dicho: los premios otorgados expresan de una manera evidente la belleza y hermosura de esta Exposicion, y la belleza y

hermosura de nuestro dulce clima y de nuestra fértil tierra.

Terminó el día, llegó la noche, y por cuarta vez se encontró Málaga espléndidamente iluminada. La cuarta velada mereció, como las tres anteriores, los honores de la admiración general, y entre aplausos y plácemes de un numerosísimo público, duró esta en los tres sitios de costumbre, hasta las primeras horas del nuevo día, sin que nadie se cansara, de admirar y de gozar.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

DIA NOVENO.

VIERNES 26 DE AGOSTO.

**Festejos, que para este dia anuncia
el Programa.**

Certámen económico; organizado por el Periódico local «La Union Mercantil» A la una de la tarde, y en los Salones de la Sociedad «Amigos del Pais,» tendrá lugar el solemne acto de la adjudicacion de premios de este Certámen.—A las nueve de la noche, segunda vista de fuegos artificiales, en el mismo sitio que la anterior.

Esperábamos mucho bueno en este dia, y desgraciadamente nada en verdad hemos conseguido.

El Diario malagueño «La Union Mercantil,» con un propósito, que le honra y un fin, que le enaltece, determinó celebrar un Certámen económico, publicando para el efecto la oportuna convocatoria, en que se asignaban los temas ó asuntos, de que tenian que ocuparse los contrincantes de esta noble lid y los premios, con

que serian coronados los vencedores; por cierto que estos eran bastante buenos, y donados á la Redaccion del espresado Diario por personas de gran valia, oficial y particularmente consideradas.

Pero tantos preparativos y tanto trabajo quedaron sin efecto, pues no pudo celebrarse el Certámen, y no sabemos si lo realizaran en alguna otra fecha.

Por la noche, y á la hora anunciada, tuvo lugar la segunda vista de fuegos artificiales. Poco mas afortunado fué el pirocténico de Sevilla, que el de Málaga. Su trabajo no dió el resultado, que se esperaba, y el inmenso público, que acudió á presenciar el espectáculo, tuvo que contentarse con lo muy poco, que podia apreciar, y mas que todo, con la animacion, que resultaba de la concurrencia misma.

Dicen personas inteligentes, que desde cerca asistieron á las dos vistas de fuegos, que estos fueron realmente buenos; pero no parecieron asi á la generalidad, que los presenciaba á muy largas distancias. Sirva esto de experiencia para otra ocasion.



DIA DÉCIMO.

SÁBADO 27 DE AGOSTO.

Fiestas, que segun el Programa, corresponden á este dia.

A las cuatro de la tarde, Exposición de Ramos y Canastillas en la planta baja del Seminario — A las nueve de la noche, Concierto vocal é instrumental por la Sociedad Filarmónica.

Si la presentación de flores cortadas llamó la atención por su belleza y variedad, los ramos, las coronas, las canastillas y los diversos caprichos de flores y hojas, presentados en esta tarde, han logrado agradar de un modo extraordinario.

Con razón podemos decir, que en esta tarde se unian la naturaleza y el arte, ofreciendo su conjunto un cuadro precioso y pintoresco. Los notables jardineros de Málaga han demostrado su buen gusto y sus condiciones artísticas, que bien se necesitan para la confec-

cion de un ramillete, si ha de presentar armonia en sus colores y buen efecto en su conjunto.

Tambien en esta misma tarde se presentaron algunas frutas propias del pais; y nadie puede extrañar la ausencia de frutas tropicales, ya felizmente aclimatadas en nuestro suelo, por lo avanzado de la estacion, pues son muy buenas y muy ricas las que secrian en nuestro hermoso suelo, en que abunda la piña y la chirimoya, el plátano y el nispero, y otras de no menos gusto y de bellisima vista, aunque propias de otro tiempo.

Grandemente lucia una variadisima y abundante coleccion de peras de todas castas, algunas de las cuales tenian mil gramos de peso. No escaseaban hermosisimas naranjas, granadas finisimas y melocotones y manzanas de muy buen tamaño. En melones y sandias habia ejemplares de peso extraordinario, y nadie dejaba de admirar unas berengenas, que bien merecian el titulo de colosales.

Tal es, en resumen, lo que respecta á la Exposicion de flores, cuyo resultado ha sido del agrado general, y por lo cual debe encontrarse satisfecha la Comision, encargada en este bellisimo Certámen.

Nos corresponde ahora hablar del gran Concierto celebrado por la «Sociedad Filarmónica,» ó «Conservatorio de Maria Cristina,» en la noche de este mismo dia.

Hace ya algunos años, que en los renombrados almacenes de música de nuestro buen amigo, D. Pablo Martin, establecido hoy en la

Corte, nació con verdadero entusiasmo la Sociedad Filarmónica. Modesta en sus principios, y sin pretensiones de ningún género, logró vivir bien pronto con virilidad pasmosa, dada la grande afición de todas nuestras clases sociales á la música clásica. Y tan grande ha sido su desarrollo, que hoy es un gran centro artístico de innegable importancia y de felices resultados, pues no contentándose con el atractivo de sus bellísimos conciertos, ha establecido un notable conservatorio, en cuyas clases se enseña gratuitamente el encantador arte de Euterpe, en sus diversas aplicaciones, siendo ya muchos los artistas de mérito, que han salido de este ilustrado centro de enseñanza.

El concierto, á que nos referimos, merece consignación especial en esta Crónica, pues desde su programa, sabiamente combinado por su entendido director, D. Eduardo Ocon, hasta el último detalle de tan agradable fiesta, son dignos de singular recuerdo y de perfecta memoria.

A continuación copiamos el programa, que como hemos dicho, es un trabajo de indiscutible mérito.

«Sociedad Filarmónica.—Concierto extraordinario, que tendrá lugar el día 27 de Agosto, en celebración del cuarto centenario de la reconquista de Málaga.—1887 —Programa.—PRIMERA PARTE —Siglo X.—1.º *Autor desconocido*.—Lamentación sobre el último día, ó fin del mundo. (1)

(1.) Habiéndose propalado la voz en toda Europa, de que el fin del mundo tendría lugar en el año mil, se compuso la anterior Lamentación, que se hizo popular, y cuya poesía sirvió de modelo á la Sequencia de difuntos.

Coro unísono para ambos sexos, con acompañamiento de cuarteto.—Stas. alumnas y señores socios y profesores.—2.º *Caroso de Sermoneta* —Bailes italianos del siglo XVI, dedicados á Doña Margarita de Austria, reina de España, y arreglados para varios instrumentos, por el Sr. Ocon.—A.—Alta Regina (Titulo del baile) A D.ª Margarita de Austria —B.—Gallarda de España. (Id.) A la Excma. señora D.ª Ana Córdoba Cardona, duquesa de Sessa. —C.—Españoleta nueva, al estilo de Madrid. (Id.) A la Excma. é Il.ªma. señora Vireyna de Nápoles.—B.—Barrera. (Id.) A la Excma. Sra. D.ª Virginia Medici d'Este, duquesa de Módena.—3.º *Guerrero*.—Fragmento de la misa de Requiem á cuatro voces, publicada en Roma en 1559.—Señoritas Alumnas y Señores Socios y Profesores.—Francisco Guerrero, célebre compositor español, nació en Sevilla en 1528 y murió en dicha ciudad en 1599. Fué maestro de capilla de Jaen, Málaga y últimamente de Sevilla.—4.º *Scarlatti*.—(a.) Capricho en lá mayor, y—(b.) Estudio en sol mayor para clavé. Sr. Hidalgo.—Domingo Scarlatti, uno de los mas grandes compositores italianos de su época, nació en Trapani en 1649, y murió en Madrid en 1725.—5.º *Gluk* —Aria de la ópera Orfeo.—Sra. de Reinhard —Esta ópera fué estrenada en Paris en 1774. Critobal Gluk, célebre compositor dramático aleman, nació en 1714, y murió en 1787.—SEGUNDA PARTE —6.º *Mozart*.—Aria de Las Bodas de Figaro.—Señora de Pries.—Esta ópera se estrenó en Viena en 1786. Juan Crisóstomo Wolfgang Teófilo Mozart, ilustre compositor aleman, nació en 1756, y murió en 1791.—7.º

Bach.—Allegro del Concierto Italiano para piano.—Sr. Ocon (hijo.)—Juan Sebastian Bach ha sido uno de los mas grandes compositores de Alemania; nació en 1685, y murió en 1750.—8.º

—*Rameau.*—Fragmentos de Cástor y Póllux, ópera representada en París en 1737, arreglados para pequeña orquesta, por el célebre Gevaert.—Gávota—Tamboril—Minuet.—Pasapié.—

Juan Felipe Rameau, el más célebre músico francés del siglo XVIII, nació en 1683, y murió en 1764.—9.º—*Vaccay.*—Aria de Julieta y Romeo,

con acompañamiento de pequeña orquesta, arreglo del Sr. Pettenghi.—Sra. de Reinhard.—Nicolas Vaccay nació en Tolentino en 1791, y murió en 1849.—

TERCERA PARTE.—10.º—*Weber.*—Aria de Freyschütz.—Sra. de Pries.—Carlos M.^a Federico Augusto, baron de Weber nació en 1766 y murió en 1826.—11.º—*Schuman.*—(a.) Estudio en lá bemol.—(b.) Allegro vivace.—Srta. de Hurtado.

—Roberto Schuman, compositor y crítico musical, nació en Zuickanau, Sajonia, en 1810 y murió en 1856.—12.º—*Sors.*—Bolero para canto, con acompañamiento de cuarteto y guitarras.

—Srta. de Fuentes.—Guitarristas, Sres. Pargas, Garcia, Adolfo y Eduardo Ocón.—D. Fernando Sors fué, como guitarrista y compositor para dicho instrumento, el primero de su época. Nació en 1773, y murió en 1839.—13.º

Sors.—Bolero á tres voces, con acompañamiento de cuarteto y guitarras.—Srtas. de Fuentes y de Hurtado y Sr. Garcia.—14.º—*Wagner.*—Marcha de Tannhauser para coros y orquesta, por las Srtas. y los Sres. Socios y Profesores, ya mencionados.

—Guillermo Ricardo Wagner, músico y poeta,

nació en Leipzick el 22 de Mayo de 1813, y murió en 1883.—El Presidente Accidental.—Constantino Grund.—A las 8 en punto, de la noche.—NOTA.—Invitada la Sociedad Filarmónica por la Junta del Centenario, para que prestara su cooperacion al mayor brillo de las fiestas, que se preparaban, el que suscribe deseoso de presentar alguna novedad, relacionada con lo que se pensaba solemnizar, concibió el pensamiento de dar un concierto histórico, cuya idea, además de imprimir cierto carácter de antigüedad, ejecutando piezas de música escritas en siglos anteriores al presente, pusiera de relieve los adelantos verificados en cada época, dando á conocer aquellas obras mas notables, y que mas han influido en las transformaciones porque ha pasado el arte. Este pensamiento, que no es nuevo, se llevó á cabo, quizás por primera vez, por el célebre Fetis, gran literato musical, en Paris en 1832. Nosotros, que nos creemos muy lejos de poseer los conocimientos necesarios para dar cima á una obra de tal trascendencia artística, y faltos además de tiempo y de obras musicales de diferentes siglos y distintas nacionalidades, nos hemos resignado á presentar un cuadro musical que, aunque curioso, carece de la homogeneidad y estricto orden cronológico que hubieramos deseado.

Si tenemos la fortuna de que el pensamiento y su ejecucion sea del agrado de los mas, nos daremos por satisfechos, y habremos cumplido al mismo tiempo nuestro deber, cooperando al mayor esplendor del IV Centenario de la

reconquista de nuestra querida Málaga.—El Director;—Eduardo Ocon.

La simple lectura de este programa nos hace ver la oportunidad del Sr. Ocon haciendo un concierto histórico, como él mismo lo titula, para solemnizar el acontecimiento mas grande de nuestra historia, con relacion á Málaga. De este modo, y muy agradablemente por cierto, podriamos apreciar en algunas horas las transformaciones diversas, por que ha pasado el arte y el gusto especial de épocas diferentes.

A la hora anunciada, se encontraban literalmente llenos los salones de la Filarmónica, y con una puntualidad, digna de ser imitada por toda clase de corporaciones, puntualidad que esta sociedad observa siempre en todas sus fiestas, comenzó el concierto. Una pequeña variacion hubo de introducirse en el programa, que á nadie pudiera culparse de este cambio. La Sra. de Reinhard, encargada de cantar los números 5.º y 9.º, no pudo en modo alguno asistir, y fué tan amable D. Luis Holgado, de Gibraltar, que cantó en su lugar una preciosa melodía, titulada ¡Madre mía! y una romanza de la opera Luisa Miller.

La ejecucion de todo el Programa fué esmeradísima, en extremo. El público no escaseó sus aplausos á cada uno de los números. Algunos de ellos no pudieron ser apreciados convenientemente. La música de los siglos diez y diez y seis, no es seguramente la mas propia para agradar y distraer á nuestro siglo diez y nueve, por mas que sea digna de admiracion y estudio, pues revela perfectamente las costumbres

de aquellas antiguas generaciones, y son como los albores del esplendoroso día de gloria, que hoy luce para el arte.

No acaeció lo mismo á los números 12 y 13, pertenecientes á la tercera parte del programa. Los Boleros de Sors, nos hacían recordar instintivamente los cuadros de Goya, y aun alguna que otra página de Mesonero Romano. Y es que, sin necesidad de contar muchos años, nuestra memoria conserva la reminiscencia de aquellos cantos, cuyos ecos oíamos tararear á nuestros abuelos, recordando su juventud, y la narración de cuyas costumbres formaba nuestras delicias de niño, en las largas noches del invierno. Es más: Goya, Mesonero y Sors representaban, cada uno en su estilo, una verdadera transición en la historia. El uno con sus pinceles, el otro con su pluma, y este con sus notas, legaban al nuevo siglo un precioso monumento, que les recordara los días de su infancia, las costumbres de sus primeros años, y aun el gusto de aquella primera edad; ya que intentaba despojarse de su antiguo traje de agraciados colores, abandonar sus amores á la lumbre de brasero descubierto, olvidarse de sus juguetones é intencionados cantos, relativamente, al compás de la clásica guitarra, despreciar los entretenidos juegos de prendas, el tranquilo y caballeroso rigodon y hasta el clásico y jugoso chocolate, para adoptar el ridículo frac, lucir en salones empapelados, tocar el piano, jugar al tresillo ó al ecarté, marearse con los vertiginosos y lúbricos bailes de hoy, fiar la fotografía del ferro-carril y del telégrafo, y tomar el thé con

pastas de manteca de Flandes, en lugar de nuestro sabroso soconusco y nuestros riquísimos bizcochos de Alcalá.

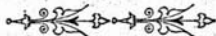
Apesar de todo esto, nuestra moderna sociedad se alegra aun al recuerdo de aquellos tiempos, como todos nosotros nos alegramos al recuerdo de nuestra niñez. Buena prueba de ello es el gusto y el entusiasmo, con que fué oído el primero de los indicados Boleros, admirablemente cantado por la Srta. de Fuentes, con acompañamiento de cuarteto y guitarras, que hubo de repetir á cariñosas instancias de la concurrencia. Y si el público ilustrado es el tribunal supremo de la crítica, en determinadas manifestaciones del génio y del arte, bien podemos asegurar, que esta delicada producción de Sors fué como el éxito característico del concierto. Sin negar en modo alguno la grandiosidad de todo el programa y la satisfacción, con que fué unánimemente recibido, nos complace consignar, que los ecos de la guitarra española y las cadencias de nuestros cantos clásicos populares todavía levantan el entusiasmo de la actual generación, la cual, aunque extranjerizada en sus actuales costumbres, conserva la gloria de recordar sus ideas y sentimientos, sus tradiciones y su sangre.

Mención especial debe hacerse en este relato de las privilegiadas facultades y de las dotes con que el Señor ha favorecido á la Sra de Pries. En esta noche cantó como siempre, y basta con esto. Las demas Srtas. y Sres. Socios, Alumnas y Alumnos, que tomaron parte en esta gran fiesta, los profesores y el director, obtuvieron

aplausos sin cuento, merecido tributo de entusiasmo y de admiración.

Plácemes merecidos alcanzó Ocon en esta noche, y plácemes consiguió también la ilustrada Sociedad Filarmónica y su entendida Junta Directiva, que tantos bienes está proporcionando á Málaga, con su desprendimiento y su amor al arte.

Y en favor de nuestra queridísima tierra, vamos á permitirnos una suplica á esta ilustre sociedad y á su junta directiva: «En nombre de nuestro Señor Jesucristo, á quien todos amais de verdad, seguid en vuestra obra de santa caridad, sin que temais nunca los peligros, que de continuo amenazan á toda buena obra, y que prontamente quedan vencidos, por grandes que sean sus formas, si la fé y la esperanza nos animan »



DÍA UNDÉCIMO.

DOMINGO 28 DE AGOSTO.

Fiestas, propias de este día, en conformidad con el programa.

A las cuatro de la tarde, primera corrida de toros. — A las ocho y media de la noche, gran función de gala en el Teatro de Cervantes.

Fiestas populares en España, y sobre todo en Andalucía, sin corridas de toros son un verdadero imposible. Desde la corte y villa de Madrid, que tiene una magnífica Plaza, hasta el pueblo más insignificante, que si no tiene local apropiado que cerrar con tablas, carros y carretas é improvisar una plaza, corre toros de cuerda por sus calles, espectáculo, que también agrada mucho á considerable número de grandes poblaciones, nadie se queda sin toros en sus fiestas y solemnidades.

No es nuestro ánimo hoy anatematizar ni aprobar este espectáculo, que la mayoría de las gentes llama nacional, algunos lo titulan de bárbaro; pero que los propios corren presuro-

sos á presenciario, los estraños lo aplauden, y aun ya procuran imitarlo. No es esta ocasion oportuna, para manifestar nuestro parecer, por esto nos abstenemos de formar juicio alguno, contentándonos con nuestro simple papel de cronista, aunque con alguna amplitud al tratar de este asunto.

La curiosidad, mas que otra cosa, nos ha movido á investigar el origen de las fiestas de toros, y despues de cansarnos algun tanto en nuestras indagaciones, apenas si hemos encontrado algo seguro sobre ello.

Es cosa averiguada, que el toro ha sido considerado en todo tiempo, como uno de los animales mas útiles al hombre. Por esto, sin duda, y quizá tambien por su estremado poder, muchos de los pueblos antiguos llegaron á venerarlo como á un Dios. El gentilismo, que buscaba sus divinidades en todo aquello, que bajo cualquier concepto, impresionaba á sus sentidos, erigió un altar al toro en el Egipto, é Israel claudicó ante el becerro de oro, Los persas y los Griegos tambien lo adoraron, y en el Japon y en la India, en la Tartaria y en la China se encuentra sublinado en sus templos, y los Galos llegaron á creer, que este animal era el dios de las selvas.

Una cabeza de buey de oro, se encontró en el sepulcro del Rey Chilperico de Borgoña, á quien destronó y mandó matar Gundebaldo en el 491 de nuestra era, y esta misma imágen llevaban los celtas en sus enseñas militares. Su figura campeó en multitud de medallas griegas y romanas, y cualquier numismático puede demos-

trarnos la prodigalidad, con que España usó de este signo, en las medallas de sus antiguos municipios y colonias Romanas Resulta de lo expuesto el respeto, con que fué considerado en aquellos tiempos tan hermoso animal, y de aqui que nos extrañe, que hombres de gran talla histórica hayan procurado luchar con él y vencerlo, como para demostrarnos su superioridad y su fortaleza, su valor y su atrevimiento sobre todo animal, por mucho que sea su empuje y su poder.

Creen algunos, que despues de las antiguas venaciones de los anfiteatros romanos, en que el hombre luchaba con fieras diversas, y sobre todo con el toro; despues de aquellos horrendos espectáculos, en que los Mártires de Cristo alcanzaban la corona del inmortal triunfo entre los plácemes de un pueblo degradado, comenzaron las lides taurinas por los bestiarios, ó sea por hombres, que se alquilaban infamemente para luchar con fieras, y muy especialmente con el toro. Este parece ser el origen de nuestras corridas de toros. Un hombre, grande en la historia de los siglos, que pasaron fue, segun aseguran, el primero que luchó con un toro en plaza cerrada. El invicto Julio César, el gran Emperador Romano se presentó montado en un soberbio caballo, y con afilada lanza jugó, y mató varios toros, conquistando así el título del primero de los picadores, nos atrevemos á decir, como alcanzó el título del primero de los grandes Capitanes.

Hemos leído que tanto Cepada, como Parra, Moratin, Pepe-Hillo, ó sea, José Delgado, y el

mismo Francisco Montes aseguran, en sus diversos trabajos sobre Tauromaquia, que esta diversion es de invencion morisca, importandola á España, cuando lograron invadirla. No contrariamos, en modo alguno la opinion de semejantes autoridades en la materia, pero vamos á permitirnos algunas observaciones, que por lo mismo que son nuestras, no pueden perjudicar en modo alguno á la respetabilidad de los citados autores.

La sucinta reseña, que hemos hecho de la estimacion y aprecio, que todos los pueblos antiguos y la dominadora Roma profesaban al toro, las luchas de los antiguos circos Romanos, y sobre todo, el espectáculo de la venacion, primera lucha del hombre con el toro, el ejemplo de Julio César, lanceando y matando toros en plaza cerrada, y su venida á estas regiones para vencer en memorable lid á los hijos de Pompeyo, bien pudo ser incentivo primordial de las fiestas taurinas en España, pues el carácter y valor de sus hijos se conformaban muy mucho con estas manifestaciones de arrojo y heroismo.

Sin embargo, cuando el pueblo Africano se convirtió en ominoso señor de nuestro pueblo independiente y grande, que se escondió en Covadonga por no ser esclavo, las lides taurinas lograron grande apogeo en nuestra tierra. Y tan grande llegó á ser la importancia de este espectáculo entre los árabes, que nuestro mismo «Romancero general» los elogia diciendo:

El moro toma un rejon,
Y el diestro brazo levanta,

Furioso acomete y pica;
Uno encuentra y otro pasa.
Del toro, el aliento frio
El rostro al caballo espanta,
Y la espuma del caballo
Al toro ofende la cara.

Y preguntamos ahora. ¿De quien aprendieron los moros este espectáculo? Les infundiria esta afición Julio César, cuando visitó su tierra triunfando sobre Juba? Si asi es, y bien puede creerse, resulta que tanto los españoles como los moros, reconocen el mismo origen de sus aficiones tauromáquicas.

Mas aun: creemos que en España florecieron las lides taurinas antes de la dominación agarena, y se apoya nuestra creencia en los restos de antiquísimos circos y anfiteatros encontrados en Toledo, Mérida, Sagunto y otras diversas poblaciones, muy anteriores, por cierto, al del tiempo de los moros en España. Y no se nos objete, que estos centros ó plazas de la antigua dominacion romana en España no servian sino para sus gladiadores y sus luchas venatorias, pues que esto mismo nos confirmamos y mas en nuestra opinion. Nos explicaremos. Consideremos, que en los antiguos circos y anfiteatros españoles no podian, en modo alguno, ofrecerse con frecuencia, ni mucho menos, luchas de bestias feroces, tanto por no vivir estas en nuestra tierra, quanto por ser dificilísimo en extremo su traida, dados aquellos medios de comunicacion, de suyo tardios y pesados. De aqui resulta, que la lucha del toro con el toro, ó del toro con el hombre se-

ria sin duda la fiesta venatoria mas comun en España, por lo mismo que este animal es la fiera, que verdaderamente vive en nuestra tierra. Si despues de estas razones, se cree aun que los moros nos aficionaron á este espectáculo, y no que los españoles eran toreros mas antiguos que los africanos, nos conformaremos tranquilamente con la opinion agena, que despues de todo, se apoya en testimonios mas autorizados, sin disputa, que el nuestro.

Lo que si confesamos es, que apenas comenzó la grande epopeya de nuestra gloriosa Restauracion, cuando los antiguos héroes españoles se acostumbraron de nuevo á las lides taurinas; tal vez para confundir con su bravura la ampulosa fiereza de los moros, que se consideraban los únicos, en lancear y matar toros. Asi vemos que el legendario Cid, émulo de Julio César, fue un bravo picador, pues montado en arrogante caballo mató toros admirablemente, aunque siempre en ocasiones de caza y diversion.

Dice Cepeda, que en 1.110 se consideraba entre nosotros esta lucha como un espectáculo nacional, y hay Crónicas que aseguran, que en el 1.124 se celebraron corridas de toros en Saldaña, con motivo del matrimonio de Alfonso VII con D.^a Berenguela la Chica, hija del Conde de Barcelona, repitiéndose en Leon por el casamiento de D.^a Urraca, hija de Alfonso VIII, con el Rey D. Garcia de Navarra.

Llega el reinado de Juan el II., y esta diversion, si asi podemos llamarla, tomó rápido vuelo, merced al espíritu caballeresco de la épo-

ca. La galanteria exigió al amante, que acreditara su valor á la dama de sus pensamientos, y no encontró otro medio mas apropiado, que lanzarlo á la lucha con el toro, vencerlo y ofrecer su triunfo al objeto de su amor. El mismo Rey dió el ejemplo en ocasiones diversas, y muy especialmente en 1418, con motivo de sus bodas con D.^a Maria de Aragon, y en su reinado se construyó la primera plaza de Madrid.

Aumentóse en España esta afición, consiguiendo su apogeo en el reinado de Enrique IV, segun nos dicen en elegantes versos los poetas de los siglos XV y XVI.

No es posible fijar la época, en que esta diversion tomó el carácter de espectáculo público, pero si podemos decir, que ya habia plazas convenientes á fines del siglo XIII, segun se colige de las ordenanzas del Fuero de Zamora y del título 15 de la primera parte de las Leyes de Partida.

Enriqueció Dios á nuestra patria, concediéndole una Reyna tan augusta y memorable como D.^a Isabel la Católica. Y para que nada faltase al brillo y esplendor de su corona, ni tampoco á la grandeza de sus sentimientos, se horrorizó á la vista de estos espectáculos, y logró suspenderlos; si bien la antigua nobleza los conservó, aunque engañosamente, perfeccionándolos en tiempos de Carlos V. y Felipe II, y estando protegidos por Fernando IV y aun por el mismo Carlos II, á pesar de su tétrico carácter.

Entró á reinar la casa de Borbon, y Felipe V

repugnó este espectáculo. La nobleza entonces, no sabemos si cansada ya de luchar y vencer, y aspirando á una vida mas tranquila y sedentaria, ó por obediencia ó adulacion al Monarca, abandonó por completo esta fiesta, que comenzó entonces bajo otro carácter, que mas ó menos modificadò, es el que hoy tiene.

Despues de peripecias diferentes, y sujetándose el toreo á reglas, mas ó menos precisas, prohibido por Cárlos III, y permitido por sus sucesores, llega á contar con una gran escuela oficial en Sevilla, bajo el reinado de Fernando VII, siendo su primer maestro director, por Real Orden, el célebre rondeño Pedro Romero.

Acabóse esta escuela oficial, pero no la escuela que podríamos llamar particular, pues el toreo y la aficion á los toros es hoy en España parte integrante de su carácter y costumbres, es su verdadero espectáculo nacional, y asi vemos, que andaluces y castellanos, aragoneses y catalanes, vascos y gallegos y todos, todos son toreros de aficion, y no parece, sino que la raza española no tiene hoy otros héroes que sus toreros, ni otro palenque do demostrar su histórico grandor y su importancia, que el redondel.

Tal es el resumen de nuestras investigaciones sobre fiesta tan popular. Ahora bien: nadie puede extrañar, que nos agrade sobremanaera el lujoso traje de nuestros actuales toreros, recuerdo de tiempos que pasaron, y que procuremos verlos envueltos en sus ricos capotes, y graciosamente sentados en carruajes

descubiertos, sustitucion de las antiguas calesas, que eran, sin disputa, mas características y apropiadas; pero si extrañarían todos y con sobradísima razon, que hicieramos la reseña de la corrida de toros, verificada en este dia, pues esto supondría nuestra presencia en ella, y todos saben, que no nos permitimos semejante licencia.

Pero obligados á escribir de esta fiesta, como de las otras, recurrimos á «El Arte,» revista semanal de Literatura, Lirica y Tauromaquia buena amalgama, que se publica en Málaga, y que suponemos bien enterada en la corrida del 28 de Agosto.

Segun su número 19, correspondiente al dia 29 del mismo mes, resulta que se lidiaron cuatro toros de Muruve y cuatro de Cámara, luciendo moñas elegantísimas y de gran precio, regaladas por las Stas. de Lafuente, Scholtz, Aponte, Enriquez, Sartorius, Mirelis, Heredia, Sandoval, Huelin y Señores de la Comision de toros. Fueron estoqueados por Rafael Molina, (Lagartijo,) Luis Mazzantini y Rafael Guerra, (Guerrita,) acompañados de sus respectivas cuadrillas. Los tres espadas vestían trajes de rigurosa gala, pues el primero iba de verde botella con oro, el segundo de verde y oro, y el tercero de grosella y plata. Los toros fueron buenos, sobresaliendo los de Muruve, y los picadores, banderilleros y matadores cumplieron con su deber, esmerándose los últimos por agradar al público, no solo en la suerte de matar, sino con el capote en la mano. La corrida en resumen fué de las, que los aficionados é inte-

ligentes llaman buenas. La entrada fué un lleno completísimo, y todos salieron contentos del espectáculo. Para nosotros, que no entendemos una palabra de toros, consideramos la corrida buenisima, cuando nos dijeron, que no habia ocurrido desgracia alguna.

Como indicaba el Programa, á las ocho y media de la noche, de este mismo dia 28 tuvo lugar en el Teatro de Cervántes una gran funcion de gala, poniendose en escena un drama en tres actos y ocho cuadros, escrito en verso, espresamente para esta solemnidad, por los Sres D. Narciso Diaz de Escovar y D. R. A. Urbano. Tampoco asistimos á esta fiesta; pero conocemos la obra por su lectura, y emitiremos nuestra pobre opinion, con la franqueza que acostumbramos.

Esta obra, cuya ejecucion la creemos ya necesaria en Málaga en el 19 de Agosto, como acontece en Granada, con el «Triunfo del Ave Maria» el 2 de Enero, presupone un gran esfuerzo de ingenio y de conocimientos escénicos en sus autores. La Reconquista de Málaga en si misma, no es asunto suficiente para un drama de grandes condiciones; faltan ciertos detalles, que el poeta se vé obligado á sustituir con su inventiva, y bien puede asegurarse, que en esta ocasion los autores no han estado escasos en la presentacion de escenas, que podriamos llamar de ornamentacion, y que, decoradas con el mejor gusto poético, han enriquecido el conjunto de una manera bellisima.

A primera vista, todos creemos que nues-

tra Reconquista constituye un grandioso drama, en que se desarrollan aspiraciones de dos pueblos diferentes, luchando por sus propios ideales, siendo la victoria del pueblo cristiano, el termino feliz de la accion, á cuya soberana influencia ceden los sentimientos de fé y pátria, y aun las pasiones de amor y gloria de nuestros propios adversarios.

Pero esto no es asi. Nuestra restauracion no es, sino una parte tan sola del verdadero drama, de la grandiosa epopeya de nuestra Reconquista, que desde Covadonga á Granada, llegó á desarrollarse en ocho jornadas sculares. Formar de estos ocho siglos un conjunto, dividirlos en ocho actos, y nuestra Restauracion entonces, no seria sino una escena, brillante en verdad; pero nada más que una escena de tan grande y hermoso drama. Por esto, en el momento que nuestros amigos los Sres. Díaz de Escobar y Urbano, de una sola escena han hecho un drama bueno en literatura, conforme con nuestros patrios sentimientos y en extremo apropiado á nuestra fé y á nuestro entusiasmo por Málaga, han conseguido un verdadero triunfo Si á esto se une la escaséz de sus pretensiones y el buen deseo, que les ha animado, tendremos nuevos motivos para elogiarlos, y aun para expresarles el testimonio de nuestro entusiasmo, y hasta de nuestra gratitud por su trabajo, que ha venido á aumentar la manifestacion de nuestros sentimientos religiosos-patrios.

Segun «El Centenario,» de nuestro amigo señor Bruna, á quien recurrimos para decir algo sobre su ejecucion «la obra fué interpretada en

conciencia por la distinguida sociedad dramática, que el Sr. Ruiz-Borrego dirige, y con la desinteresada cooperacion de la Sra. D.^a Silveria del Castillo.» Creemos que esto basta para asegurar que estuvo perfectamente representada.

D. José Ruiz-Borrego, no es un aficionado; su talento y su corazon lo ponen á la altura de un verdadero génio; cuando alguna vez le hemos oido leer versos, hemos descubierto en el fuego de su mirada, en el temblor de su acción vigorosa y en el sentimiento de su decir todo lo grande de su inspiracion, todo lo noble de sus ideas, y todo lo hermoso de su alma. Borrego orador, arrebataria con su palabra, como arrebatá á los que bien le conocen con sus virtudes prácticas y con su dulzura sin igual, como dicen que arrebatá en la escena, lo mismo en los papeles trágicos que en los dramáticos, y agrada en la comedia; y grandemente hace reir en los papeles de característico y gracioso. En resúmen: Borrego siempre es bueno.

En cuanto á D.^a Silveria del Castillo, á quien no tenemos el gusto de conocer, sino por su brillante historia artística y su reconocido talento, y mas que todo por su virtuosa vida y su laboriosidad doméstica, que todo el mundo conoce y aplaude, es una verdadera Señora, que merece el nombre que ha conseguido en la vida del arte, y cuyo nombre aseguró el triunfo escénico de la «Reconquista de Málaga.»

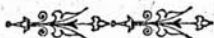
Con estos dos grandes elementos, y con los

buenísimos aficionados, que dirige el Sr. Ruiz-Borrego, no es de extrañar, que la obra consiguiera muchos y merecidos aplausos, como manifiesta «El Centenario.»

El drama, sin embargo, no formaba sino como la parte primera de esta gran velada. La segunda parte la constituyó la lectura de diversas composiciones poéticas, escritas para esta solemnidad, por los Sres. D. Antonio Zendera y D. Arturo Reyes Sres. García Castro y Saenz de Urraca. El público acogió con verdadero entusiasmo estas composiciones, y premió á sus autores con multitud extraordinaria de bravos y aplausos.

La tercera parte de este grandioso festejo correspondió á la banda de música de Infantería de Marina, procedente de Cartagena y vencedora en nuestro certámen musical. Con la maestría, que acostumbra, ejecutaron el final del cuarto acto de «L'Hebrea,» un pasaje de los «Diamantes de la Corona,» (de Auber) y la preciosa «Moraima». Muy grande, en verdad, ha sido la satisfacción de nuestro pueblo ante esta banda tan extraordinaria, y muchas las atenciones, con que hemos procurado obsequiarla; pero justo es que digamos también, que ella ha sido galante con exceso, y no ha perdonado medio alguno de agradarnos y complacernos. Admita en esta memoria un recuerdo mas de nuestro entusiasmo y gratitud, por sus resultados y sus sacrificios en nuestro obsequio, y participen de ambos sentimientos de esta población los Sres. Jefes y Oficiales del distinguido cuerpo, á que pertenece esta banda.

El conjunto de esta fiesta de gala, segun todos los que la presenciaron, fué magnifico, y el numeroso y distinguido público, que llenaba por completo todas las localidades, salió muy satisfecho y dispuesto á no olvidar tan fácilmente esta fiesta, y aun podemos asegurar, que hasta deseando asistir á su repeticion en el inmediato Centenario.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

DIA DUO-DÉCIMO.
LÚNES 29 DE AGOSTO.

Festejos de este día.

A las nueve de la noche, gran Concierto en el Puerto.

Con verdadera ansia era esperado este acontecimiento musical, dada las circunstancias especiales, con que estaba preparado y aun su misma novedad entre nosotros.

La Comision encargada en su organizacion habia trabajado grandemente para su mejor resultado, á fin de que, no ya igualara, sino sobrepusiera á esos fantásticos conciertos nocturnos de los gondoleros venecianos en sus poéticos lagos, cuyo atractivo aumenta la belleza de la luna y el resplandor de múltiples luces, rielando sobre sus tranquilas aguas. Y aunque atrevido pareciera este designio, la experiencia demostró, en parte, que no era, ni con mucho, exagerado ni tampoco imposible.

D. Angel Pettenghi, Maestro de reconocido genio, y de quien ya nos hemos ocupado pa-

ra admirarlo, fué el encargado en la ejecucion de este bellissimo pensamiento. Y nadie como él mas apropiado para el objeto. Nacido en la patria del arte, arrullada su cuna por las dulces, al par que magistrales melodias del amor materno, educado entre los cantos populares impregnados de genio é inspiracion, adormecido muchas veces por el acento de suaves ecos, de poéticas serenatas, y hasta soñando con aquellos armónicos cantos, que desde gón-dolas preciosas halagaban sus sentidos y embriagaban su alma, creció y se desarrolló en sus artisticas aficiones, en su vocacion musical. A nosotros vino ya Maestro; su genio encontró correspondencia merecida en aqueste pueblo, admiró nuestro cielo, le encantó nuestra tierra, y entre nosotros quedó.

Con un empeño extraordinario comenzó sus trabajos preparatorios. La empresa, que se propuso era grande, pues tenia primeramente que enseñar varios números de canto á los niños de S. Bartolomé y á los individuos de la «Sociedad Coral Malagueña,» cuyos conocimientos musicales eran nulos ó escasos en su mayoria. Sus esfuerzos triunfaron, y contando con un coro de ciento veinte voces y una orquesta de cincuenta Profesores, organizó el siguiente Programa.—PRIMERA PARTE.—1.º *Meyerbeer*.—Sinfonía de la ópera «Dinorah,» para orquesta, con coros de hombres y niños.—2.º *Monasterio*.—«Adios á la Alhambra,» para orquesta.—3.º *Weber*.—Coro de cazadores en la ópera «Der Freyschütz,» con acompañamiento de orquesta.—4.º *Ocón*.—«Recuerdos de Andalucía,»

bolero á grande orquesta, dirigido por el Autor.—SEGUNDA PARTE.—1.º *Cagnoni*.—Sinfonía de la ópera «Fiorina,» para orquesta.—2.º *Campana*.—«Barcarola,» para coro de hombres.—3.º *Burgmeis*.—«La Valse de Parisiennes,» para orquesta.—4.º *Verdi*.—Mandolinata en la ópera «Otelo,» para coro de hombres y niños, con acompañamiento de orquesta.

Mientras que el notable Maestro Sr. Pettenghi se esforzaba, porque el anterior Programa lograra el mejor resultado, los demas Sres. de la Comision trabajaban también con entusiasmo para que esta fiesta fuera del mejor efecto, y de lucimiento extraordinario. Preparado todo convenientemente, llegó la noche del 29, y el éxito no favoreció en absoluto tantos esfuerzos.

La embarcacion donde habia de situarse la orquesta y coro, semejaba una espaciosa y elegante góndola, lujosamente engalanada é iluminada á la veneciana, pero desgraciadamente, y efecto del movimiento del mar, que comenzó en la tarde del mismo dia, no pudo aquella quedar anclada ó semivarada en sitio conveniente, resultando de este contratiempo, imposible de evitar, que el inmenso público, que llenaba los muelles, no oia nada en absoluto. Tan gran fiesta perdió, por lo tanto, su mayor atractivo.

En cuanto al espectáculo, que ofrecia el puerto y los muelles aquellos momentos, bien podemos asegurar, que superó con mucho á las esperanzas de todos. Los buques se encontraban iluminados caprichosamente á la venecia-

na, innumerables, lanchas con igual iluminacion vagaban por medio del puerto de uno á otro lado, y muchas eran las que formaban apiñado y caprichoso grupo en derredor de la gran góndola, donde estaba la orquesta. Los muelles, iluminados por grandes focos de luz eléctrica, que dejaban ver con precision extraordinaria lo inmenso de la concurrencia, formaban, un original contraste con la iluminacion de buques y botes, resultando de este conjunto, abrigantado por luciente luna y limpio cielo de clarisimas estrellas, el cuadro mas fantástico é ideal que puede concebirse, y que justificaba el pensamiento, de ofrecer un espectáculo superior, por su belleza, á los nocturnos conciertos en los legendarios lagos de la poética Venecia.

Si la Comision encargada de esta fiesta, tuvo el sentimiento, que el concierto no fuera apreciado por todos, bien pudo quedar enteramente satisfecha por el aplaso general, ante un espectáculo nunca visto entre nosotros, y tal vez de difícil repeticion.

Algunos dias despues, pudo el público apreciar el mérito y los esfuerzos de D. Angel Pettenghi, pues el programa de este Concierto se repitió en la Plaza de toros, resultando su ejecucion de un efecto extraordinario, de un gusto especial y de un mérito artístico no comun, por lo cual coros, orquesta, y sobre todo el Maestro, consiguieron muchos y muy merecidos aplausos, como justa recompensa á los trabajos de todos.

DIA DÉCIMO-TERCERO.

MARTES 30 DE AGOSTO.

Festejos, que anuncia el Programa para hoy.

A las cuatro de la tarde, segunda salida de la Cabalgata Histórica.—A las nueve de la noche, última velada é iluminaciones en los sitios de costumbre.—A las once de la noche, gran Baile de beneficencia.

Es comun axioma que «segundas partes nunca fueron buenas,» y en su consecuencia, no faltó quien opinara, que la segunda salida ó presentacion de la Procesion histórica del 19 no daría un gran resultado. Sin embargo, semejante opinion hubo de reformarse ante el buen resultado de este hermoso espectáculo, en la tarde del dia 30.

Para satisfacer deseos de muchas familias acordó la Junta general variar algun tanto el itinerario, marcado en el Programa, é hizo bien, pues consideramos justo, que de las fiestas populares participen y disfruten los mas, que sea posible.

Con el mismo orden y del mismo sitio que el día 19, salió el 30 tan brillante Procesión, si bien con algun mas lucimiento que la vez primera. Se habian corregido algunos pequeños defectos notados en la anterior exhibición, y era mas crecido el número de elegantes jóvenes, que montados en buenos caballos, ayudaban al logro de un éxito feliz. Este fué en verdad completo, y fácilmente se comprueba por el aplauso general ante el paso de la Procesión, por el inmenso gentio que llenaba las calles del tránsito, y la cual, apenas veia pasar tan egregia comitiva, corría presurosa á buscar otro sitio, donde verla pasar de nuevo, sin que en esta natural confusion dejara de reinar el orden mas completo y la mas extraordinaria alegría. Y es que Málaga no olvida, que su grande historia de civilizacion y progreso comienza precisamente en el momento, en que nuestros Católicos Monarcas entraron en nuestra tierra, trayendo en triunfo la Imágen de la Santísima Virgen, á quien humildes y agradecidos tributaban el honor de la Victoria. Por esto es tan grande nuestra satisfaccion y contento, al ver hoy una copia de aquel grandioso y sorprendente cuadro.

A las nueve de la noche, comenzó la última velada en los mismos sitios y en igual forma que las anteriores. La circunstancia de ser la última, fué seguramente la causa de lo extraordinario de su animacion, pues apenas si podia transitarse por los sitios de las iluminaciones y por las calles conducentes á ellos. Terminaron estas veladas en las primeras ho-

ras del 31, y la multitud invadía aun calles y paseos, disfrutando de una temperatura en extremo agradable y deliciosa.

Y he aquí, que nos vemos obligados á tratar de otra gran fiesta, que ni hemos presenciado, ni aun presenciándola, podíamos apreciar en todo su valor. Se trata del Baile, dado en la hermosa tienda del Círculo Mercantil, situada en la Alameda, organizado por una comisión del elemento j6ven de la Junta del Centenario. Este gran Baile tenia un fin benéfico, y segun nos aseguran, son muchos los pobres, que se hán alegrado de esta fiesta.

Segun la opinion de algunos asistentes, habituados á esta clase de espectáculos, el Baile revisti6 caracteres de verdadera grandiosidad, por lo numeroso y escogido de la concurrencia, por el lujo de las Señoras y Señoritas, que asistieron y por la constante animacion y alegría, que rein6 durante toda la noche.

Aunque nada aficionados á estas fiestas, nos place el ver, que al celebrarlas, no se olvida al pobre, y se procura su socorro, como justa compensacion á los recreos y satisfacciones de los concurrentes.



DIA DÉCIMO-CUARTO.

MIERCOLES 31 DE AGOSTO.

Últimos festejos del Programa.

A las cuatro de la tarde, segunda corrida de Toros.—A las nueve de la noche, Retreta militar.

Segun el Programa oficial, en esta tarde se lidiaban ocho toros de la ganaderia de Miura, los cuales lucian elegantisimas moñas, regaladas por las Stas. de Avila, Campos, D'Argent, Garcia, Mitjana, Alvarez, Casado y Sres. de la Comision de moñas.

Las cuadrillas encargadas de la lidia eran tres, y estaban presididas por los afamados diestros Rafael Molina, (Lagartijo,) Luis Mazzantini y Manuel Garcia (el Espartero,) vistiendo el primero celeste y negro, y morado y oro los dos restantes, como dice el número 20 de «El Arte,» del que vamos copiando estos antecedentes. Como detalle especial de esta corrida, diremos que el paseo hubo de efectuarse dos veces, à peticion del público, pues en el primero aun no habia llegado (el Espartero) con su gente.

Los toros, asegura dicho periódico, se presentaron en su mayoría nobles, bravos, codiciosos y demostrando poder; pero solo en su primer tercio. Los picadores trabajaron bien, como asimismo algunos banderilleros. Los matadores estuvieron valientes y oportunos, y el público, que era numerosísimo, salió contento de la plaza, aunque con la peculiar frialdad de todos, los que vienen de los... to..ros., frialdad, que en gran manera contrastaba con la extraordinaria animación, que se notaba en el paseo del muelle, ocupado por gentío inmenso, que bullía sin cesar de arriba á bajo con el triple propósito de pasear, ver ó ser visto.

Y vamos ya á concluir la reseña de nuestros festejos, al tratar de la gran Retreta Militar, verificada en la noche de este mismo día.

Veamos primeramente lo que dice el Programa oficial sobre este fin de fiesta, que así podemos llamar á la Retreta «Saldrá esta, dice, de la puerta del Gobierno Militar, sito en la calle Alameda hermosa, y recorrerá la acera de la derecha de la Alameda, Cortina del Muelle, calles de Molina Lario, Granada, tres frentes de la plaza de la Merced, Alamos, Carretería, Compañía, plaza de la Constitución, Nueva, puerta del Mar, saliendo nuevamente á la Alameda, y tomando á su derecha, para disolverse en el punto de donde partió. Compondrán la Retreta las bandas de cornetas, trompetas y tres de música; llevará individuos de tropa, de los institutos á pié y montados, trescientos faroles de distintos colores, simbolizando los cas-

tillos, que encierra en dos de sus cuarteles nuestro escudo de armas nacional.—En la cabeza irá el tradicional farol de la Retreta, que lucirá las armas de España y Málaga, los bustos de los Reyes Católicos y algunas alegorías militares, cuyo farol arrancará de una base en la que irá un hermoso leon, que es otro de los emblemas de nuestro escudo patrio »

En efecto: el programa anunciado se cumplió, y el resultado fué verdaderamente extraordinario. Sin embargo: no pudimos menos de notar cierto silencio, cierta falta de animacion, á pesar de la inmensa concurrencia, que presenciaba el paso de la Retreta. No parecia, sino que cada luz de aquellas, que pasaban ante nosotros, se llevaba alguna ilusion, y que la última de todas nos daba un adios de triste despedida. El espíritu parecia perder sus alegrías, y despertar en el triste campo de la amarga realidad. Era que las fiestas habian pasado fugaces y ligeras, como todos los placeres del mundo, y nos aguardaba ya el trabajo interrumpido, las tareas y los sinsabores de la vida. Mas aun: la seguridad de que habian terminado unas fiestas, cuya repetición centenar es imposible ver, parecia imprimir en todos un carácter de especial tristeza, pues con solemne acento aquella marcha hacia resonar en nuestros oídos una verdad incuestionable:

¡El siglo que viene, en la eternidad!

IV.

UNA RECEPCION, UNA VELADA Y UN CERTÁMEN.

El Exmo. Ayuntamiento de Málaga, con la galanteria propia de nuestro carácter. invitó á una recepcion en sus Salones á los representantes de los diversos Municipios de la Provincia, que habian venido á honrarnos con su presencia, en las grandes fiestas de nuestro Centenario.

Este acuerdo, que mereció aprobacion general, por la cortesia y gratitud, que lo motivaba, tuvo lugar el Domingo 21 de Agosto á las 8 de la noche, en los salones bajos de las Casas Consistoriales, que habian sido preparados convenientemente con gran elegancia y buen gusto para acto tan solemne.

A la hora anunciada, comenzaron á llegar las diferentes Comisiones municipales, siendo recibidas por el Sr. Alcalde primero, D. Liborio Garcia, y varios Sres. Concejales, que tambien recibieron al Sr. Gobernador Civil, Presidente de la Junta del Centenario y otras muchas personas distinguidas.

La Música de Bomberos amenizaba la re-

cepcion, ejecutando los mejores números de su gran repertorio.

Este acto terminó con un esplendido refresco servido, con gran lujo en el salon alto, y á cuyo final se pronunciaron alusivos brindis por el Sr. Alcalde, y por los Sres. Zendrera, Rubio Salinas, Jerez Perchet, Romero Vazquez y por el Sr. Gobernador Civil.

Si los Municipios representan á los pueblos, este acto fué una demostracion del verdadero afecto, con que Málaga saluda á los pueblos de su provincia, que con tanto entusiasmo acudieron á nuestro llamamiento, para que todos reunidos, aumentáramos el esplendor de nuestras fiestas.

Y digamos ahora algo sobre la Velada, que dió la «Sociedad El Liceo» en la noche del viernes 26, del mismo mes de Agosto.

Hermoso y grande es el patio del Liceo; pero en la referida noche resultó pequeño, y muchas Señoras tuvieron que colocarse en las galerias y en salones diversos; tanta era la concurrencia, que asistió á este acto.

La banda de Infanteria de Marina tocó con la maestria de siempre la Fantasia Morisca, de Chapi; la primera fantasia de la ópera Poliuto, de Gounod; el Succés de concert, de Fermerbergg; la Marcha Indiana, de Chetering; Moraima, de Espinosa y unas danzas cubanas. No escasearon los aplausos á tan notable banda, y si no olvidaremos en mucho tiempo sus grandes condiciones artísticas, menos olvidaremos su galanteria para con nosotros.

En uno de los intermedios se sirvieron he-

lados y dulces á las Señoras, y la banda de música fué obsequiada con emparedados, vinos de Jerez y tabacos. Mas tarde, y ya comenzado el baile, hubo Champagne para las Señoras, y algo mas positivo para las muy distinguidas personas, que asistian á esta fiesta.

El Liceo puede estar satisfecho, pues á mas de su gran certámen literario, coadyuvó al mayor lucimiento de nuestras fiestas, improvisando esta velada, cuyo resultado fué de un éxito completo.

Nos resta hablar del Certámen del «Círculo de Obreros Católicos.» Anunciado estaba para el 8 de Setiembre, fiesta de nuestra amadisima Patrona, la Santisima Virgen de la Victoria; pero hubo de suspenderse á causa de una tempestad grandisima, que descargó sobre Málaga durante todas las horas de la mañana y gran parte de la tarde, y tuvo lugar en la mañana del Domingo 11 del mismo mes, fiesta del Dulce Nombre de Maria.

El acto se llevó á cabo, con insusitada solemnidad en los salones del referido Círculo, que se encontraban adornados con gran lujo y con extremado gusto. La concurrencia era en extremo extraordinaria, y tanto en Señoras, como en caballeros, bien puede decirse que allí se encontraban agrupadas todas las personas, mas distinguidas y mas grandes de nuestra localidad.

En un elegantisimo estrado, que se levantaba sobre el fondo del salon, se veian tres mesas, una para la Presidencia, que la formaban los Exmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Má-

laga y Cartagena, el Exmo. Sr. Gobernador Militar, D. José Mirelis, y Exmo. Sr. D. Tomás Heredia y Livermore, Cónsul de los Estados Pontificios. Otra de las mesas pertenecía al Jurado, que se componía del R. P. Juan B. Moga, de la compañía de Jesús, Presidente; Vocales, Ilmo. Sr. D. Manuel Casado y Sanchez de Castilla, Sr. D. Ramon Ivañez é Ivañez, Director y Catedrático del Instituto Provincial, Sr. D. Ramon Franquelo y Romero, sócio fundador del Circulo, y Sr. D. Mariano Perez Olmedo, Vice-Director y Catedrático del dicho Instituto, vocal-Secretario. La tercera de las mesas la ocupaba la Junta Directiva del Circulo, viéndose en ella su Director. espiritual, R. P. Vicente Ortega, S. J.; Sr. D. Juan Luis Lacave, Vice-Presidente; Vocales Sres. D. Enrique Villalobos, Presbitero, y D. Félix Rojas; Tesorero Sr. D. Luis Gracian y Torres, y Secretario Sr. D. Francisco Cebrian de la Tobilla.

Comenzó el acto por una brillante sinfonia, ejecutada por una buena orquesta, bajo la direccion del inteligente maestro Sr. Cabas, y á seguida el Prelado Presidente declaró abierta la sesion, pronunciando un oportunísimo y brillante discurso, no muy estenso, pero si muy apropiado y de forma severa y de religiosa inspiracion.

Ya lo hemos dicho en uno de nuestros anteriores párrafos; el Prelado de Málaga habla admirablemente. Pero ahora debemos añadir, que es á demas incansable. Al presentarse en el «Circulo de Obreros,» venia de predicar un notabilísimo panegirico de nuestra milagrosa Patrona,

en la solemne funcion de la Real Hermandad de la Virgen, en su Santuario. Y sin embargo, no se notaba cansancio alguno en su persona, ni menos en su palabra, que como siempre, fué fácil y elocuente.

Concluyó nuestro Prelado, y habló el R. P. Moga, haciéndonos conocer una vez mas toda su ilustracion y sabiduria. Su discurso, bastante largo por cierto, fué en extremo notable, y mereció, que todos lo saludaran como orador de formas perfectas y de muy profundos conocimientos.

El Sr. Perez Olmedo, como secretario del Jurado, leyó el correspondiente informe, y abiertos los sobres, que contenian las firmas de los señores premiados, resultaron ser los siguientes.

Tema 1.º—«La Cruz y la Media Luna,» canto épico, alusivo á la Reconquista de Málaga.—Premio. Al lema: «Salve, spes única!» Su autor Sr. D. José Devolz y Garcia, juez Municipal de Linares.—Una magnifica escribania de plata, regalo del Excmo. é lltmo, Sr. Obispo de esta Diócesis.—Mencion. Al lema: «Cuanto miro grandioso me da celos;—y quisiera en mi afan, que el mundo abona—arrancar las estrellas de los cielos—para esmaltar tu fúlgida corona—G. Rosso.—Su autor, el Sr. D. Fernando Mayoral y Oliver, Licdo. en derecho civil y canónico.

Tema 2.º—Consecuencias morales y sociales de la reconquista de Málaga, monografía de regulares dimensiones.—Premio. Al lema: «Ex fructibus eorum cognoscetis eos,» su autor, señor D. Francisco Javier Simonet, catedrático de la Universidad de Granada.—Un estuche de es-

critorio, regalo del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.—Mencion.—Al lema: «Redención,» su autor el Sr. D. José Robles Lacourtiade, Licdo. en Filosofía y letras.

Tema 3.º—Los Reyes Católicos y héroes de la Reconquista de Málaga, narracion histórica.—Premio. Al lema: «Les ayudaba Dios, ¡qué más ayuda!, su autor, Sr. D. Francisco de A. García Pelaez, Redactor del «Diario Mercantil,» —Un plato de bronce con marco de terciopelo, regalo del Excmo. Sr. Comandante General de esta Plaza.

Tema 4.º—La Virgen de la Victoria y su relacion con la Reconquista de Málaga, leyenda en verso, acerca de las tradiciones referentes á este asunto.—Premio. Al lema: «Todos los favores del Hijo los recibimos por la Madre.—San Bernardo,» su autor, Sr. D. Juan Tejon y Rodriguez.—Una artística copa de plata y oro, regalo del «Círculo de Obreros Católicos.»

¡Cuán grande debe ser la satisfaccion de este «Círculo Católico» por el resultado de su Certámen! Modesto por su propia naturaleza y sus especiales condiciones, ha conseguido levantar un verdadero monumento de imperecedera gloria, en honor de nuestra fé y nuestras tradiciones, de nuestro patriotismo y de nuestro entusiasmo por Málaga; y para que mas claramente se vea la proteccion soberana de Dios, como premio á sus buenos deseos, esto es, á sus deseos eminentemente católicos, expuestos en los temas, objeto de esta lid, malagueños han sido todos los Sres. que han conseguido el premio del triunfo.